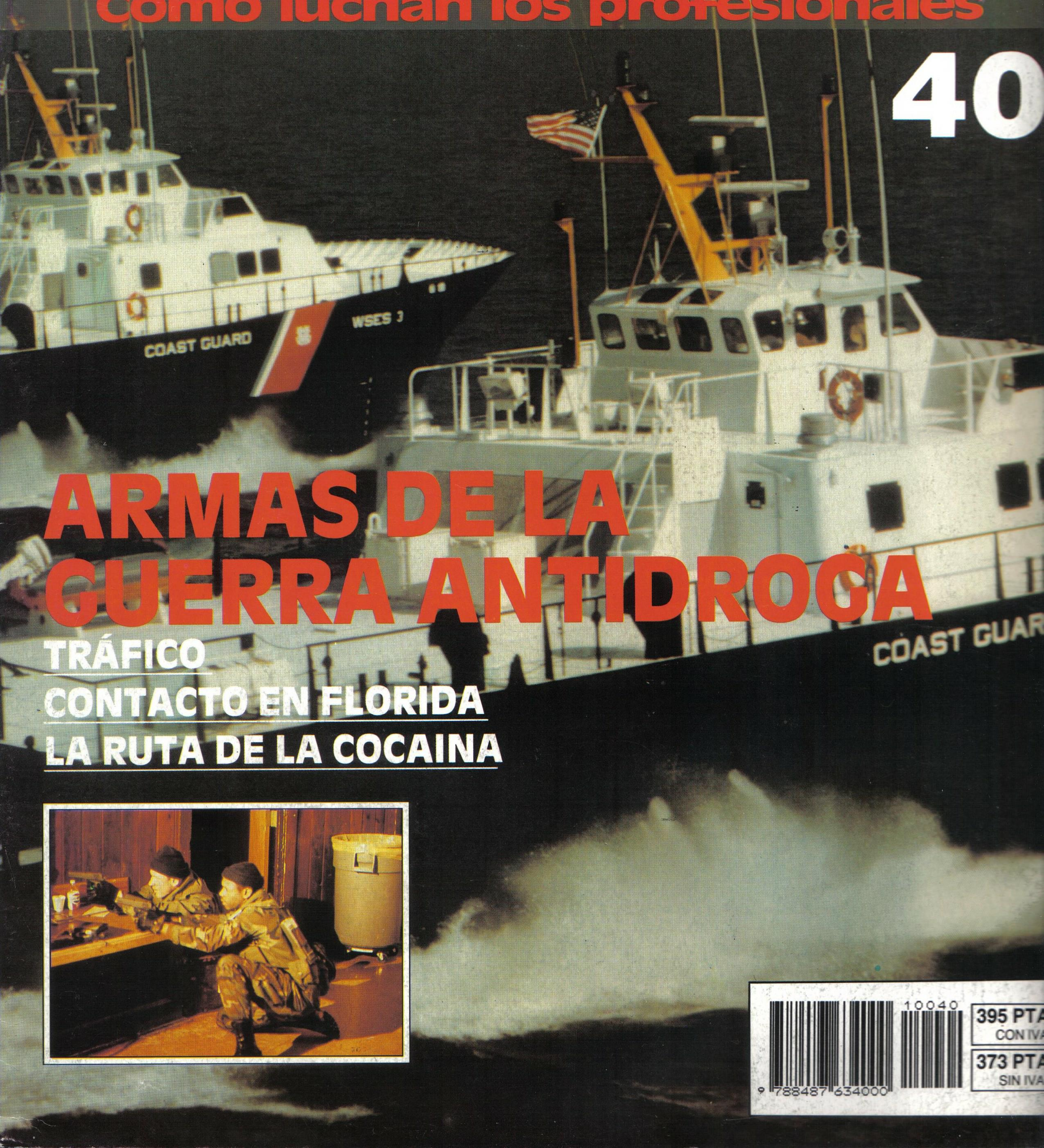
TIERRA • MAR • AIRE

ARMAS DE GUERRA

Cómo luchan los profesionales

40


COAST GUARD
WSES 3
COAST GUAR

ARMAS DE LA GUERRA ANTIDROGA

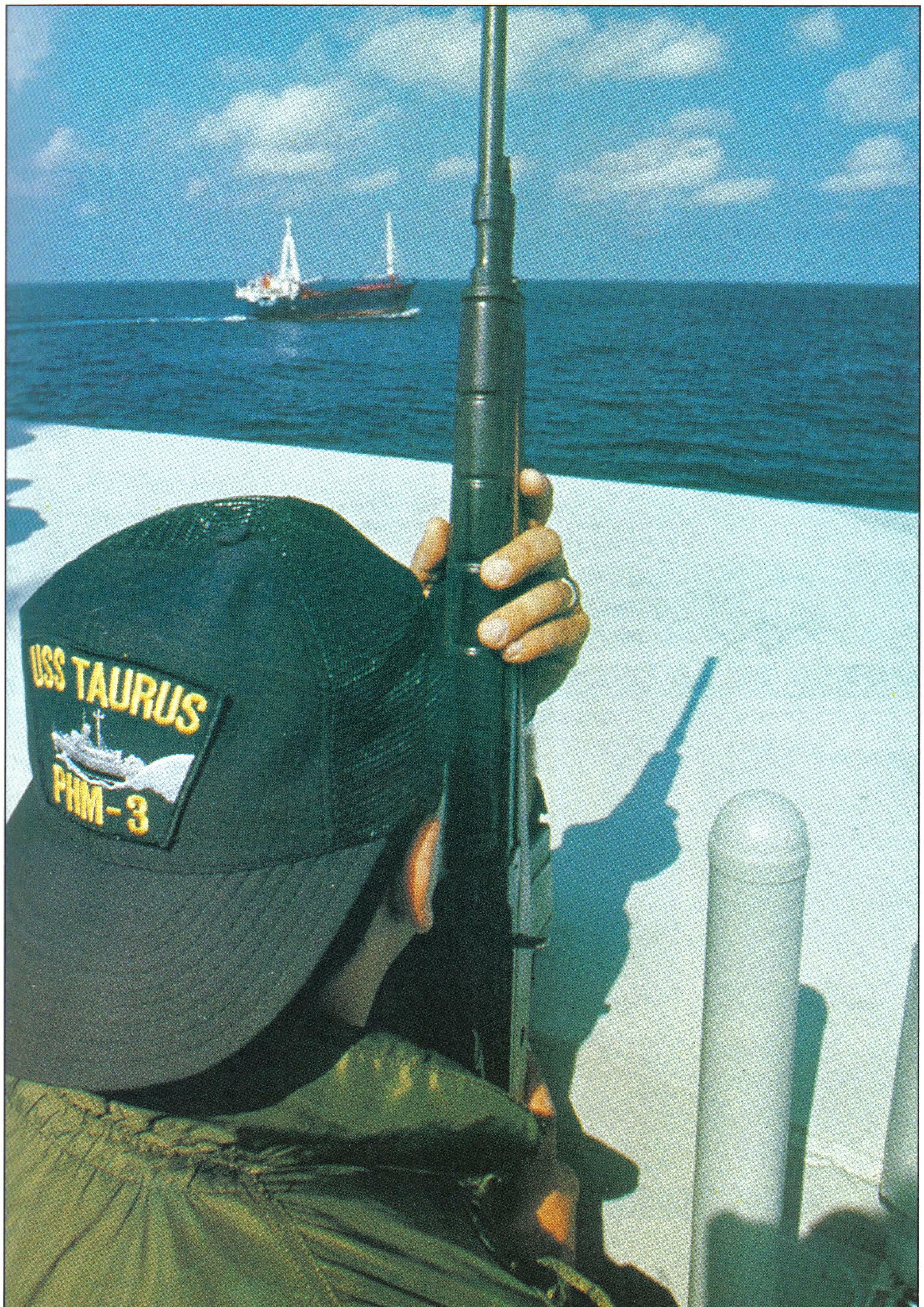
TRÁFICO

CONTACTO EN FLORIDA

LA RUTA DE LA COCAINA

10040
9 788487 634000
395 PTA
CON IVA
373 PTA
SIN IVA

ARMAS DE LA GUERRA ANTIDROGA



En todos los países hay gente que se dedica a producir, transportar y vender drogas. Es un negocio ilegal pero altamente lucrativo, que afecta directamente al tejido de la sociedad y al que la mayoría de los gobiernos han declarado la guerra.

La noche del 6 de noviembre de 1985 fue muy larga. El presidente de Colombia, Belisario Betancur Cuartas, había dormido muy poco. Su descanso había sido interrumpido varias veces por nuevos informes acerca de la situación en el Palacio de Justicia, donde Andrés Amarales, de 49 años y uno de los fundadores del grupo guerrillero conocido como M-19, mandaba una partida de 45 hombres que retenía en su poder a unos 250 rehenes, entre los que había la mayor parte de la judicatura del país.

A simple vista no era una situación tan anómala: unos revolucionarios habían hecho prisioneros a figuras destacadas de la clase gobernante. Pero en este caso existía una diferencia importante: Amarales y sus hombres (y mujeres, pues el M-19 era una organización igualitaria) no habían sido motivados sólo por ideales altruistas, sino por cinco millones de dólares del cártel de Medellín, que controla el negocio de la cocaína en el país y, por extensión, en medio mundo.

Un tripulante del hidroala USS* Taurus*, de la* US Navy*, permanece atento con su fusil M14 mientras la lancha se aproxima a un carguero sospechoso al largo de los cayos de Florida. Las drogas suponen tal amenaza para la sociedad estadounidense que el Gobierno ha puesto todo el poderío militar del país al servicio de los intentos de detener este lucrativo negocio.

El cártel de Medellín se ofreció a pagar la deuda nacional colombiana a cambio de inmunidad contra las extradiciones a EE UU

Al mediodía, Betancur decidió que ya había aguantado bastante. Mandó llamar a las unidades antiterroristas y les ordenó que asaltaran el edificio. Amarales respondió masacrando a los rehenes, empezando por el presidente del Tribunal Supremo, Alfonso Reyes Echandia. Las fuerzas de seguridad consiguieron liberar a muchos de los rehenes, y el combate que se desató empujó gradualmente a los mercenarios guerrilleros hasta la planta superior del edificio, donde se dispusieron a resistir hasta el final.

Baño de sangre

A las 14,00 horas, Betancur ordenó el asalto final. Las puertas principales del Palacio de Justicia eran monstruos de bronce de 3,5 metros de ancho por casi 6 metros de alto, de modo que el Ejército empleó un transporte acorazado de personal como ariete. En el combate a quemarropa que siguió, librado sobre todo con subfusiles y granadas de mano, murieron la mayoría de los guerrilleros (sólo unos pocos lograron escabullirse aprovechando la confusión). Pero cuando al final se contaron los cuerpos se descubrió que entre los caídos había 60 juristas y funcionarios.

Todo este asunto se había desatado como consecuencia de que Colombia firmase un peculiar tratado de extradición con los Estados Unidos de Norteamérica. En virtud del mismo, los productores y exportadores de cocaína colombianos (que rápidamente se autoapodaron Los Extraditables) podían ser enviados a Estados Unidos para ser juzgados según las leyes de ese país por delitos cometidos, presumiblemente, en Colombia. Tal tratado resultaba demasiado heterodoxo y representaba muy poco y demasiado tarde. A finales de los años 70, gentes como Pablo Escobar, Gonzalo Rodríguez Gacha, Rafael Cardona, Rodríguez Orejuela y Jorge Ochoa y sus dos hermanos se habían hecho tan ricos y tan poderosos que transgredían la Ley con una impunidad absoluta.

Esos hombres trataban a los tres principales grupos guerrilleros del país con más mano dura que el propio Gobierno. El 12 de noviembre de 1981, una partida del M-19 secuestró a Marta Nieves Ochoa Vázquez, una de las tres hijas de Fabio Ochoa. El secuestro por dinero es endémico en Colombia, pero hasta entonces los barones de la droga y sus familias habían sido intocables. Su reacción ante esta ofensa fue verdaderamente salvaje. La familia Ochoa se negó a pagar el rescate y en su lugar emitió un comunicado que se repartió a mano por las ciudades e incluso se arrojó desde helicópteros. Decía, en resumidas cuentas, que 223 patrones de la droga se habían reunido para tratar del secuestro y habían acordado destinar un total de 446 millones de pesos (a la sazón se pagaban 100 pesos por un dólar estadounidense) para financiar la ejecución de los perpetradores del secuestro. Proponían asimismo aportar hombres para ejecutar la sentencia en público, ya en la horca, ya mediante un pelotón de ejecución. Si no se daba con los responsables directos del secuestro, se instaba a los seguidores del cártel a actuar contra los amigos y parientes próximos de los secuestradores.

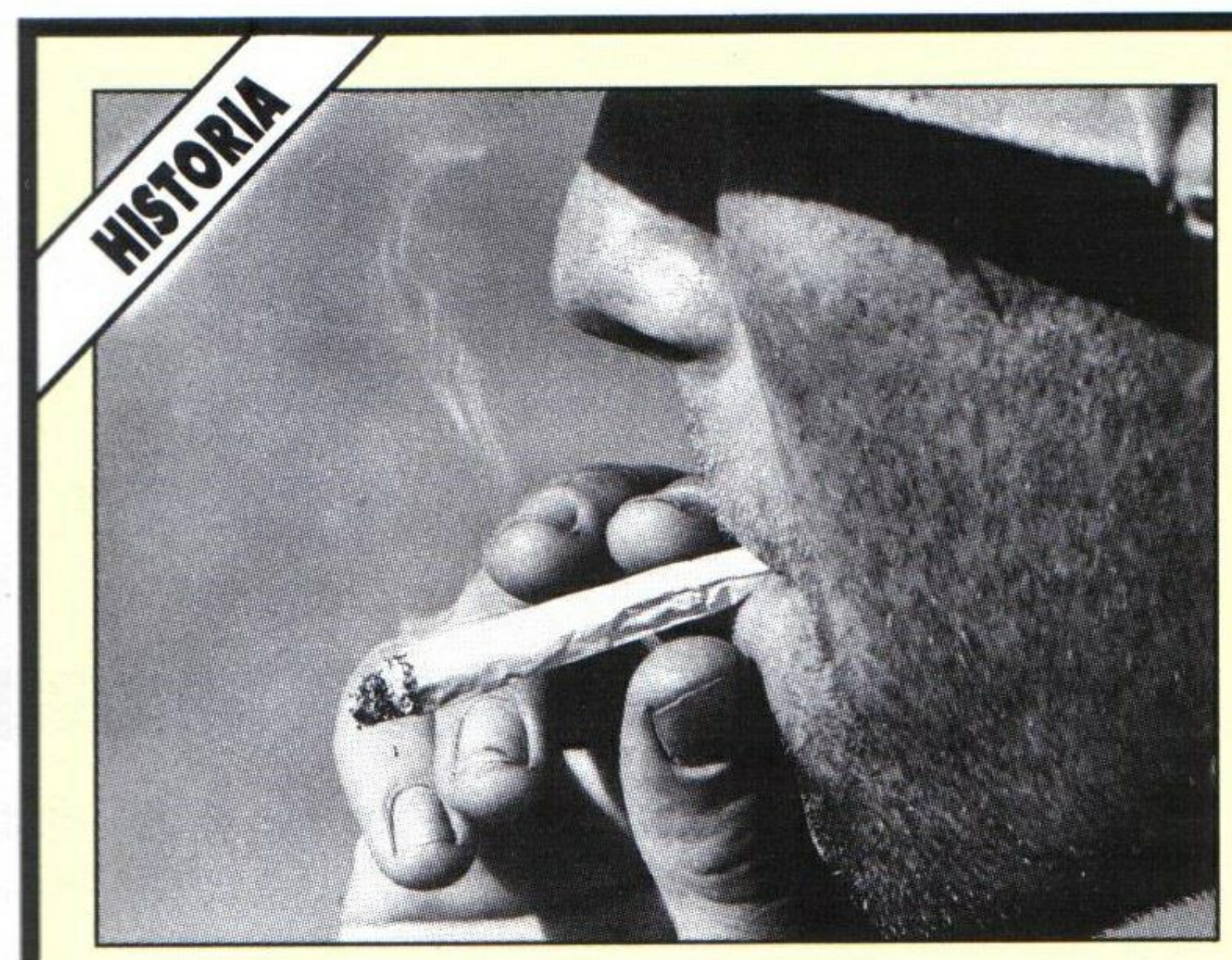
Escuadrones de la muerte

El llamamiento funcionó. Los escuadrones MAS (Muerte a Secuestradores) impusieron su ley en las calles, asesinando a presuntos guerrilleros y a veces al primero que se les ponía por delante, incluidos ancianas y adolescentes. Incluso meros simpatizantes de los ideales del M-19 fueron sacados de sus casas, torturados y, en ocasiones, asesinados. El M-19 capituló. El 17 de febrero de 1982, Marta Nieves fue devuelta, sana y salva, a su familia.

Más recientemente, los cárteles de la droga se han implicado más directamente en ataques contra las fuerzas de la ley y el orden en Colombia. A raíz de informes acerca de mercenarios extranjeros –se ha hablado indistintamente de británicos, alemanes e israelíes– reclutados para enseñar a los pistoleros de los barones de la droga las técnicas de combate más avanzadas, algunos Gobiernos occidentales, preocupados por su aparente impotencia por controlar la venta de cocaína en sus propias calles, parecen haber enviado destacamentos de sus fuerzas de operaciones especiales a actuar directamente en Colombia.

Izquierda e inserta: Soldados de las Fuerzas Especiales tailandesas evacuan a un herido durante un tiroteo en el "Triángulo Dorado". Esta región montañosa, situada en la intersección entre Tailandia, Myanmar (ex Birmania) y Laos, es una importante zona productora de droga. Los insurgentes tribales del área cultivan grandes cantidades de opio y heroína para financiarse sus armas.

HISTORIA



Un soldado en Vietnam da una calada de un "cigarrillo". La droga circulaba con liberalidad en el Sudeste asiático.

Drogas en Vietnam

Parte del interés de los militares de EE UU en apoyar la lucha contra la droga emana de su propia experiencia en Vietnam. Ese conflicto no fue popular. En los primeros días hubo pocos problemas de disciplina, pero la cosa empeoró a medida que progresó la guerra. La rápida llegada de reclutas debilitó la cohesión de las unidades y muchas de ellas llegaron casi a disgregarse. El problema fue exacerbado por la gran disponibilidad de drogas. El Sudeste asiático se había convertido en una importante zona productora de narcóticos, y gran parte del comercio empezó durante ese conflicto. A las tropas llegó de todo, desde marihuana a heroína, e incluso después de la retirada de las desmoralizadas tropas de EE UU hubo muchos problemas para limpiar las unidades.

Fichero de ARMAS DE LA GUERRA DE LA DROGA

281

ESTADOS UNIDOS

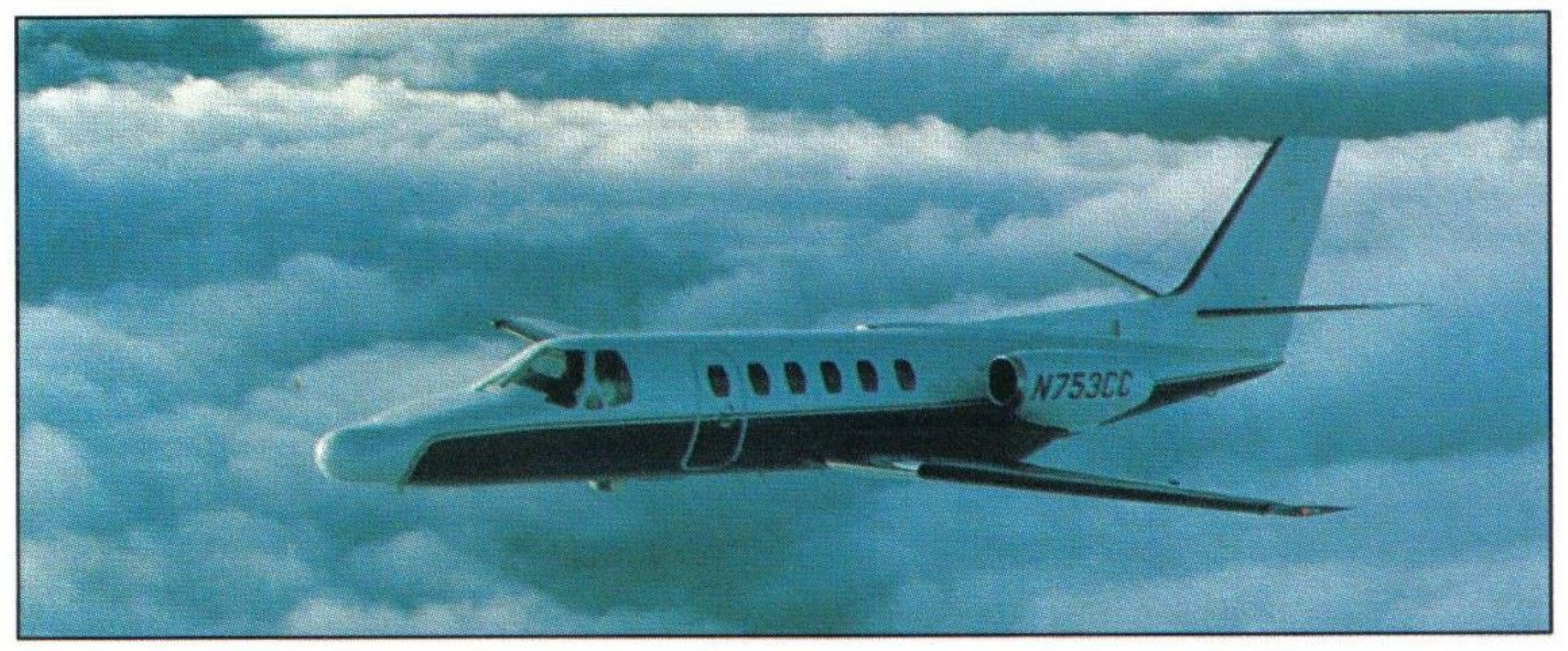
Aviones de ala fija

Los aviones utilizados en la guerra de la droga van desde los aparatos privados más pequeños hasta grandes transportes militares. Aviones radar como los Boeing E-3 AWACS de la *US Air Force*, Grumman E-2 Hawkeye de la *US Navy*, y Lockheed P-3 Orion y Hawkeye del *Customs Service* vigilan el tráfico en el Caribe y el golfo de México, mientras que aviones de combate como los Grumman F-14 Tomcat, McDonnell Douglas F-15 Eagle y cañoneros Lockheed AC-130 están preparados para realizar las necesarias interceptaciones. Los AC-130 Hercules de la *US Air Force* han sido utilizados para seguir la entrada de traficantes, pues sus sofisticados sensores electrónicos de visión nocturna les permiten localizar aviones en mitad de los pantanos de Florida desde altitudes de 12 000 pies o más.

La *US Coast Guard* está equipada con transportes Lockheed HC-130 Hercules y Dassault Falcon, utilizados normalmente en la búsqueda y salvamento (SAR) pero que también sirven para seguir vuelos sospechosos.

Los participantes no militares en la guerra de la droga son la *Drug Enforcement Agency*, el *US Customs Service* y las diversas fuerzas policiales de las ciudades y condados en los que operan los barones de la droga.

Los contrabandistas emplean en ocasiones un parque de vuelo igualmente variado. Hace algunos años, introducían regularmente grandes cargamentos de marihuana en viejos transportes DC-6 y C-123, pero actualmente se utilizan sobre todo aviones ligeros. Los más idóneos son los pequeños bimotores, pues tienen un alcance adecuado y pueden llevar una cantidad altamente provechosa de cocaína.



La US Navy emplea el Cessna T-47 Citation S/II en el entrenamiento de tripulaciones. Algunos han sido asignados al programa antidroga, en el que sus radares AN/APQ-159 sirven para seguir reactores de altas prestaciones dedicados al tráfico.

282

ESTADOS UNIDOS

Helicópteros

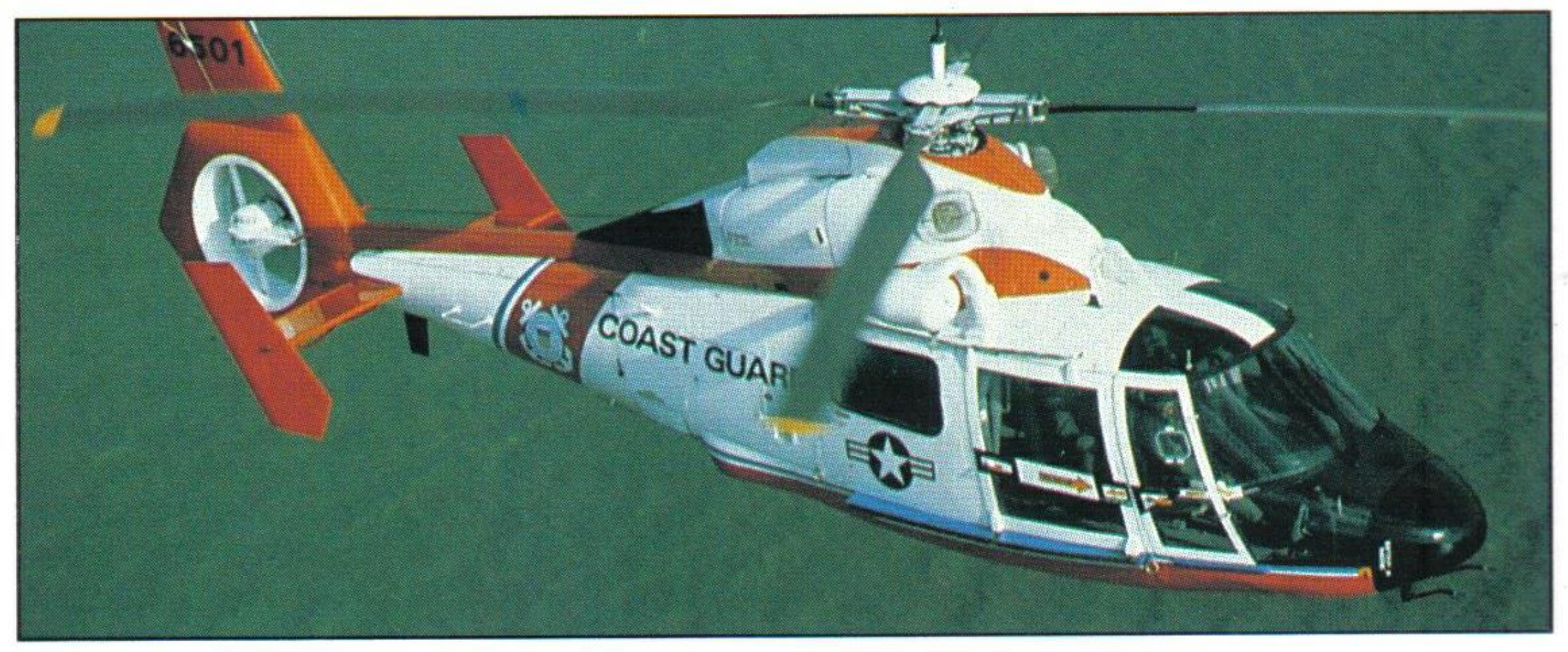
Además de los aviones de ala fija, en las operaciones antidroga se utilizan también helicópteros militares. Los aparatos de las Fuerzas Especiales han sido diseñados para operaciones clandestinas nocturnas, y máquinas como los MH-53 y MH-60, con sus televisiones de baja intensidad y sus sistemas de visión infrarroja, son ideales para observar embarques nocturnos sospechosos. Por la misma razón se han utilizado también cañoneros como los AH-1 Cobra y AH-64 Apache.

Los helicópteros de la *US Coast Guard*, como los HH-3 Pelikan, HH-52 Sea Guard y HH-65 Dolphin, se dedican al salvamento marítimo pero, como los aparatos de ala fija, están disponibles también para operaciones antidroga.

El *US Customs Service* está equipado con Sikorsky UH-60 Black Hawk alquilados del *US Army*. Éstos pueden seguir a aviones ligeros hasta sus bases y entonces desembarcar partidas de seis agentes de Aduanas fuertemente armados para efectuar detenciones inmediatas. Cada UH-60 está equipado con un proyector de 30 millones de bujías para cuando el aterrizaje sea imposible.

Los helicópteros policiales son generalmente más pequeños y baratos que los militares, y modelos como el Bell 206 JetRanger y el McDonnell 500 actúan en el extremo final –las calles– de la ruta de la droga.

Una importante contribución a la guerra de la droga es la de la Guardia Nacional. Sus helicópteros UH-1, UH-60 y OH-58 participan activamente en la supresión del tráfico dentro del país. En los meses de julio, agosto y setiembre de cada año, miles de guardias toman parte en grandes batidas por los estados en los que se cultiva la marihuana.



El HH-65 Dolphin es una versión de la US Coast Guard del helicóptero Aérospatiale Dauphin. Utilizado en el salvamento marítimo, sus sensores infrarrojos permiten también buscar buques sospechosos tanto de día como de noche.

Se sospecha que mercenarios británicos, que dicen ser antiguos miembros del SAS, han entrenado a pistoleros de los cárteles en las técnicas militares modernas

Se ha dicho que en estas acciones ha participado un equipo del 22 Regimiento del SAS, y que en particular ha tomado parte en la incursión contra la estancia de Rodríguez Gacha el 15 de diciembre de 1989, que acabó con la muerte de dicho personaje. Se cree que este asalto fue heliportado; ciertamente, el cártel se temía un ataque de estas características. Del mismo modo que el IRA Provisional fracasó en su intento de procurarse sofisticados misiles antiaéreos, los cárteles de la droga tampoco los consiguieron. Pero esto no indica falta de interés. En la primera semana de marzo de 1990, dos hombres de Escobar fueron detenidos en Florida cuando intentaban comprar misiles Stinger. Se da por cierto que Manuel Antonio Noriega, antes de ser derrocado en la Operación "Causa Justa", había suministrado armas parecidas a sus amigos y benefactores de los cárteles. También existe cierta evidencia de actividad israelí en la zona. Ciertamente, cuando se capturaron 500 fusiles de asalto y subfusiles de fabricación israelí en la ciudad septentrional de Cartagena, en diciembre de 1989, hubo pocas dudas de cuál era su destino, a pesar de que tales armas se descubrieron en la finca de un político muy conocido.

Pero Colombia, aunque en la actualidad es el centro de la principal guerra contra la droga, no es el único país que merece el dudoso honor de ser un importante foco del narcotráfico. Hay que remontarse bastante en la Historia para encontrar el primer ejemplo de esta actividad absolutamente mercenaria.

La primera guerra de la droga

Los británicos fueron sus primeros instigadores, cuando introdujeron opio indio en China en un intento de compensar el déficit en la balanza de pagos del negocio del té. Sucedía esto a mediados del siglo XIX. Los chinos respondieron yendo a la guerra contra Gran Bretaña, que a la sazón era la mayor potencia militar del planeta. Los británicos replicaron capturando y anexionándose Hong Kong, y obligando a los chinos a abrir su país al comercio internacional en términos británicos.

La siguiente guerra de la droga empezó también en las fronteras de China, pero unos cien

Después de producida, la droga debe ser transportada para su comercialización. Turquía fue una importante ruta de tránsito de las drogas procedentes de Irán y Afganistán. Aunque las autoridades militares turcas capturaban pequeños traficantes, raramente conseguían detener a los contrabandistas a gran escala. El tráfico empezó a declinar cuando la droga del "Triángulo Dorado" comenzó a inundar los mercados.

283

ESTADOS UNIDOS

Buques de gran desplazamiento

El negocio de la droga es un problema internacional, y las Armadas de todo el mundo participan en la interceptación de cargamentos. Ningún otro país puede igualar los recursos de Estados Unidos, y aunque la fragata británica destacada como *guard ship* en las Indias Occidentales pueda intervenir en la interdicción de la droga, el peso de las operaciones recae en la *US Navy* y la *US Coast Guard*.

Los buques de la Armada de EE UU operan en el Caribe y en la costa colombiana del Pacífico. En la región se ha desplegado en ocasiones el tremendo potencial de los portaviones, y los aviadores embarcados tienen práctica en la interceptación de aviones en vuelo bajo y lento. Los cruceros, destructores y fragatas se utilizan como buques de mando, detectando posibles contrabandistas con sus poderosos radares y coordinando las misiones de detención y visita efectuadas por la *US Coast Guard*.

Los guardacostas poseen también barcos de un desplazamiento considerable. Los cúters de "gran autonomía" son del tamaño de fragatas y montan cañones de 127 mm u otros de tiro rápido de 76 mm. Por lo general llevan helicópteros, y en tiempo de guerra pasarían al control de la Armada en calidad de escoltas antisubmarinos.

La Armada colombiana es demasiado pequeña para tener cierta incidencia en el control del contrabando en alta mar (sólo posee un destructor modernizado complementado con cuatro fragatas modernas para patrullar mil millas de costa en dos océanos). Venezuela tiene una Armada mucho más moderna, con seis fragatas avanzadas y dos grandes patrulleros de los guardacostas. Los venezolanos participan en frecuentes ejercicios con la *US Navy*.

El crucero lanzamisiles de propulsión nuclear USS South Carolina, de 11 000 toneladas, fue diseñado para la lucha antiaérea, y puede emplear sus potentes radares y complejos sistemas de trasmisiones en la coordinación de operaciones antidroga.

284

ESTADOS UNIDOS

Buques de desplazamiento medio

La *US Coast Guard* se creó en los años 70 para proteger los intereses federales en el comercio de importación. Desde entonces se ha convertido en el principal organismo federal de imposición de la ley del mar y de seguridad marítima. En operaciones oceánicas, los cúters de la *Coast Guard* pasan cientos de horas en el mar, al tiempo que sus aviones suman miles de horas en el cometido de hacer cumplir las leyes de Aduanas y de inmigración estadounidenses. Una proporción creciente del tiempo operacional del organismo se dedica a la lucha contra el tráfico de narcóticos.

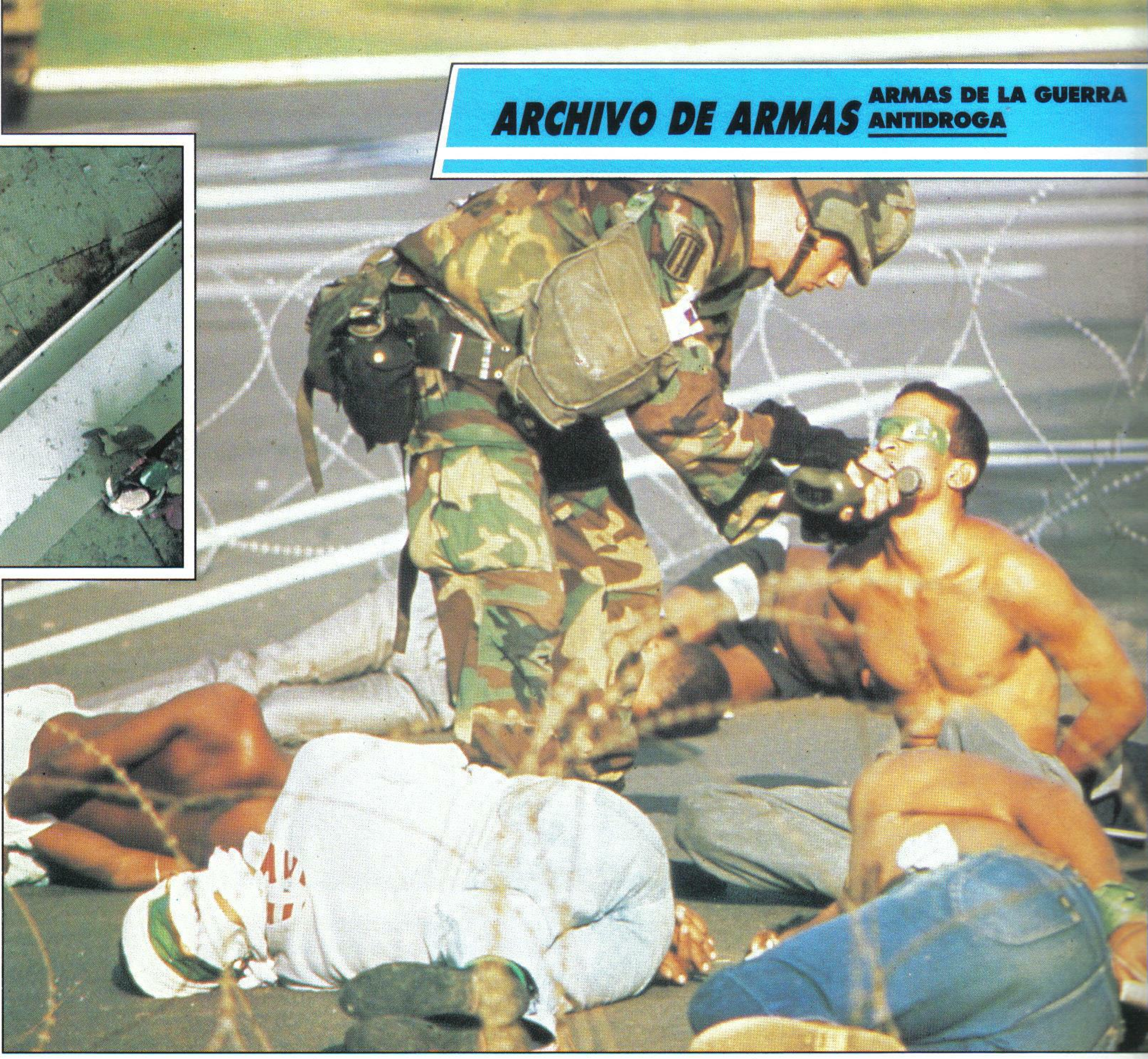
Para poder cubrir su enorme área de responsabilidad, la *Coast Guard* tiene una importante flota de buques que van desde patrulleros de 30 pies de eslora hasta cúters de 378 pies.

Las misiones de larga duración son encomendadas siempre a los cúters de gran autonomía, en tanto que los de autonomía media y los patrulleros pesados hacen cumplir la ley en un área de 500 millas de las costas estadounidenses, que incluye las 200 millas de la zona económica. Los cúters de autonomía media incluyen las 15 unidades de la clase "Bear" (1 780 toneladas de desplazamiento), 16 de la clase "Reliance" (1 000 toneladas), 16 patrulleros de la clase "Island" (161 toneladas), 22 pertenecientes a la clase "Cape" (105 toneladas y 95 pies de eslora) y 53 de la clase "Point" (69 toneladas y 83 pies).

La *Coast Guard* ha utilizado también unidades experimentales adquiridas de la *US Navy*, como los hidroalas de la clase "Flagstaff" y los tres buques de efecto de superficie de la clase "Sea Bird". Estos andariegos barcos de 145 toneladas son una especie de cruce entre un aerodeslizador y un catamarán.

1090
COAST GUARD

La lancha costera* Point Arena *fotografiada junto al USS* Ainsworth. *Estas lanchas de 25 metros de eslora operan en aguas costeras, pero como su armamento es ligero la presencia de una fragata actúa como seguro cuando se lucha contra traficantes bien armados.



Arriba y derecha: El Panamá del general Noriega fue un importante punto de tránsito de cocaína entre Colombia y Estados Unidos. Fue con la excusa de detener este tráfico que EE UU montó la Operación "Causa Justa". La invasión derrotó a las Fuerzas de Defensa panameñas y, no sin dificultades, Noriega pudo ser llevado a Estados Unidos para ser juzgado.

años después. La zona al norte de Laos, Tailandia y Myanmar (la antigua Birmania) recibe desde hace años el apelativo del "Triángulo Dorado" por el valor de su negocio del opio. Después de la Segunda Guerra Mundial y del establecimiento del comunismo en China, muchos de los señores de la guerra nacionalistas se vie-

285

ESTADOS UNIDOS

Lanchas

Las embarcaciones sutiles son muy utilizadas en operaciones antidroga en aguas interiores. Los contrabandistas emplean diversas clases de barcos ligeros para llevar cocaína y marihuana entre las Bahamas y Florida. Estos barcos comprenden desde lanchas rápidas de gran potencia hasta yates como los que tanto abundan en la zona para la pesca deportiva de altura.

La *Coast Guard* posee una flota de unas 2 000 embarcaciones sutiles de salvamento y utilitarias, cuya eslora va de los 32 a los 60 pies. Estos barcos están diseminados entre los miles de millas de las costas de EE UU. Su cometido primario es procurar la seguridad portuaria; esto comprende realizar visitas de buques mercantes y la vigilancia de facilidades en tierra, así como controlar el tráfico portuario, lo que les supone realizar más de 50 000 inspecciones al año. En colaboración con el *US Customs Service*, las lanchas portuarias de la *Coast Guard* se ocupan de los alijos de droga que puedan haber sido embarcados entre los cargamentos "legales".

También las fuerzas de Policía estatales, condales y ciudadanas se sirven de barcos sutiles en su lucha contra el tráfico de droga. Los patrulleros ordinarios no son de mucha utilidad cuando los contrabandistas emplean lanchas planeadoras capaces de hacer los 60 nudos, por lo que muchas de estas fuerzas han adoptado embarcaciones similares, a veces confiscadas a traficantes convictos.

México posee una flota considerable de buques de patrulla y patrulleros pesados. En el continente sudamericano, los colombianos patrullan regularmente por el río Magdalena, que discurre por las tierras altas del país en las que se cultiva mayor cantidad de coca.

COAST GUARD
40394

Dos lanchas de 41 pies de eslora escoltan, por el East River de Nueva York, una vieja lancha de 40 pies, que data de los años 30. Las "41 pies", son típicas de las más de 2 000 lanchas utilitarias y de salvamento que emplea la Coast Guard en tareas costeras.

286

ESTADOS UNIDOS

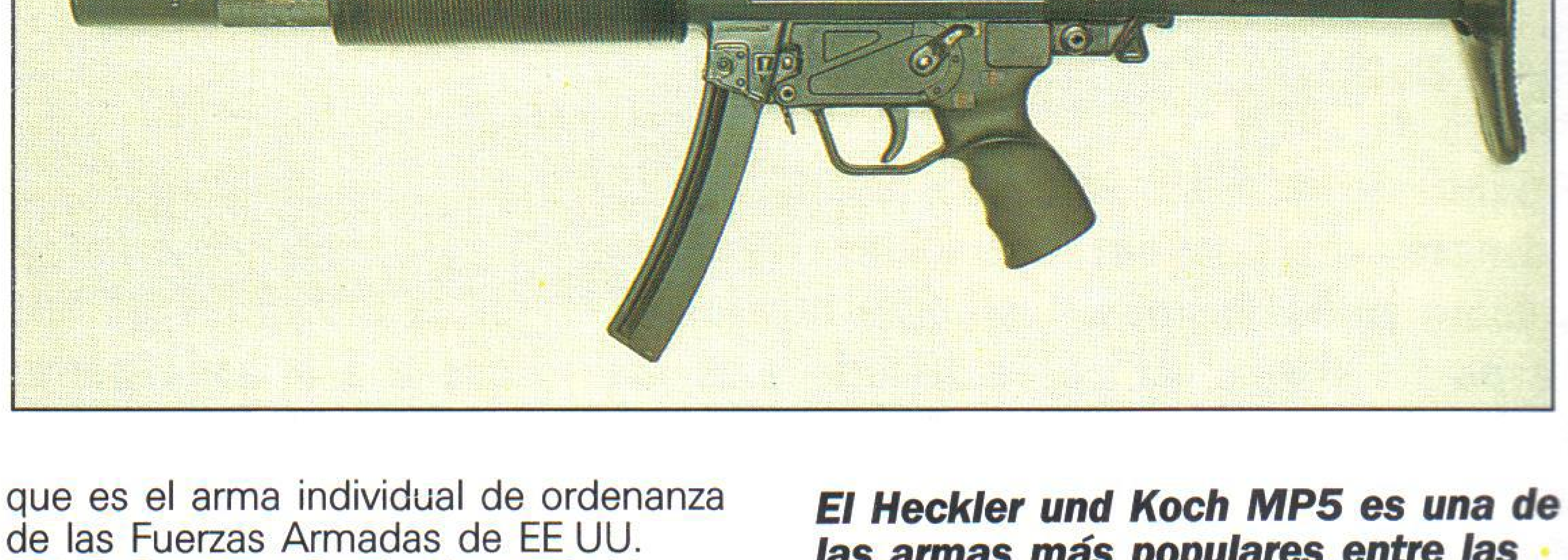
Armas portátiles

El negocio de la droga es peligroso. Todas sus etapas, desde Medellín (Colombia) hasta las calles de Estados Unidos, están salpicadas de tiroteos. Los cárteles que controlan el comercio están muy bien protegidos, con guardaespaldas y "escuadrones de la muerte" entrenados por renegados de unidades de operaciones especiales de países occidentales. La gente que se dedica al tráfico de droga emplea una amplia variedad de armas.

Las favoritas son los subfusiles; en los primeros puestos de la lista de preferencias están modelos pequeños y fácilmente ocultables como el israelí Uzi, el norteamericano MAC-10 y el alemán MP5. Cuando los "malos" cuentan con armas de tiro rápido como éstas, no tiene sentido que los agentes de la ley intenten detenerlos con revólveres.

Muchas unidades policiales y de operaciones especiales utilizan los mismos subfusiles que los traficantes de droga, aunque, invariablemente, están mucho mejor entrenadas en el uso de estas armas que los criminales. También la escopeta resulta muy eficaz, sobre todo a corta distancia; los modelos más utilizados son los de las firmas Winchester, Remington y Mossberg, junto a armas más "exóticas" como la italiana Franchi SPAS-12.

Para cuando necesitan potencia de fuego a mayor distancia, muchas unidades policiales cuentan con el fusil de asalto M16, un diseño de Armalite que es el arma individual de ordenanza de las Fuerzas Armadas de EE UU. El *US Customs Service* ha preferido adoptar un arma austríaca, el excelente Steyr AUG; cambiándole el cañón y algunos componentes, puede servir como subfusil, fusil y ametralladora ligera.



El Heckler und Koch MP5 es una de las armas más populares entre las unidades militares especiales, pues su precisa y fiable potencia de fuego lo hace idóneo para agentes de la ley enfrentados a oponentes bien armados.

Arriba: Los pesqueros se utilizan a menudo para el tráfico de drogas en Florida, donde tales barcos suelen ser alquilados para la pesca de escualos. En la fotografía, un bote traslada personal de la **US Coast Guard** *a visitar un pesquero, cubierto por el cañón de 127 mm de un cúter de gran autonomía.*

Miembros de la **US Coast Guard** *en el puente de un cúter de autonomía media que escolta a un carguero sospechoso. La Coast Guard es el principal organismo policial marítimo de Estados Unidos y dispone de numerosas unidades costeras y de altura dedicadas a tareas como el salvamento y la lucha contra el contrabando.*

ron desplazados a esa región. Al ser mucho más belicosos que los pueblos nativos, y al estar infinitamente mejor armados que ellos, tomaron el control de la situación en muy poco tiempo. Colaborando con elementos criminales franceses en la que entonces era la Indochina, esos señores de la guerra empezaron a suministrar opio, que después era procesado en morfina y heroína, y posteriormente comercializado en Europa y Estados Unidos.

Se implica Estados Unidos

Los sindicatos del crimen organizado de EE UU hicieron rápidamente suya esta nueva fuente de ingresos, en ocasiones con la participación indirecta de la propia CIA. De hecho, hay cierta evidencia de que Air America y otras empresas "tapadera" de la Agencia participaron en el tráfico de droga.

Aunque se haya aprovechado del negocio de las drogas para financiar operaciones encubiertas, como se ha dicho, el Gobierno norteamericano no ha sido el único en hacerlo. Los mayores transgresores del Derecho internacional están en Próximo Oriente. Siria permite que movimientos guerrilleros próximos utilicen heroína que se produce en el libanés valle de la Bekáa para financiarse (se ha dicho que el grupo responsable de la caída del Boeing 747 sobre Lockerbie estaba implicado en esta actividad, quizá con la connivencia de la propia CIA).

El Sha de Irán y su hermana gemela estuvieron implicados directamente en el tráfico de heroína (la hermana fue detenida dos veces en Suiza), al igual que otros miembros destacados del Gobierno iraní de entonces.

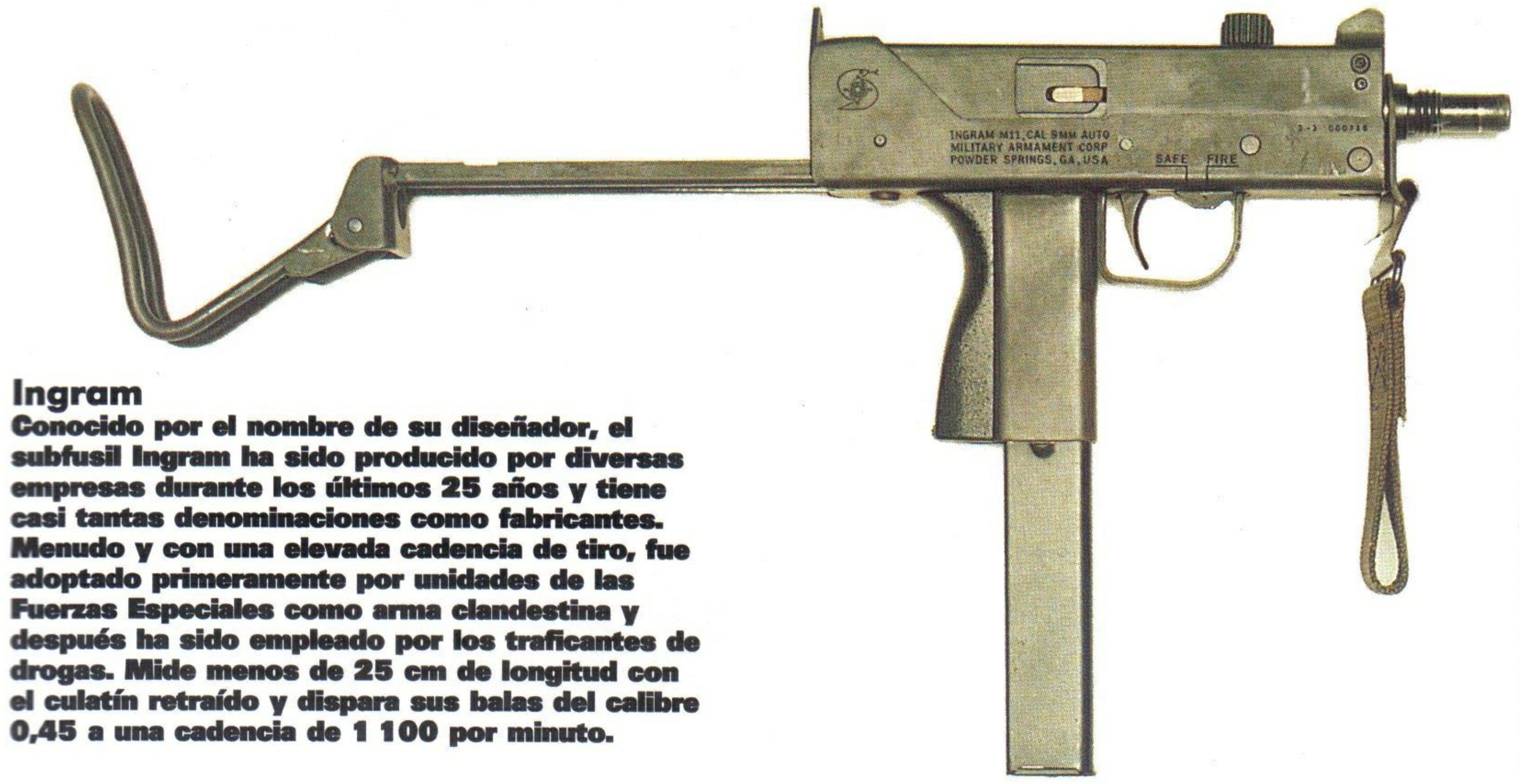
Muy cerca de allí, en Afganistán, gran parte de los fondos de que dispusieron los mujaidines durante su larga y sangrienta guerra contra los soviéticos y el Gobierno afgano provinieron de la producción de opio.

Las drogas duras, producidas a un precio de risa en las regiones más pobres del planeta y vendidas por auténticas fortunas en las ciudades de Occidente, son un componente inevitable del crimen organizado y de las llamadas luchas por la liberación. Debido a la disparidad de cifras que mueve este negocio –la producción de un kilogramo de cocaína cuesta en términos reales alrededor de los 100 dólares y se vende en su destino final por unos 300 000 dólares (además hay que tener en cuenta lo que se puede "hinchar" el producto original mediante su adulteración)–, es evidente que cuesta muchísimo detener este comercio criminal a menos que se destruyan por completo las zonas de producción. Pero incluso así sólo se consigue un respiro a corto plazo, insuficiente para que el resultado sea tangible.

Pero para combatir en la más reciente guerra de la droga, los norteamericanos no tienen más que ir a la zona norte de su costa del Pacífico. El negocio de la marihuana, centrado en el condado de Humboldt (en el norte de California), se ha beneficiado en dos sentidos de avances propiciados por los propios estadounidenses: la manipulación genética de las plantas y las técnicas de ocultación y protección de cultivos observadas por muchos granjeros durante la guerra de Vietnam.

Armas portátiles de la guerra de la droga

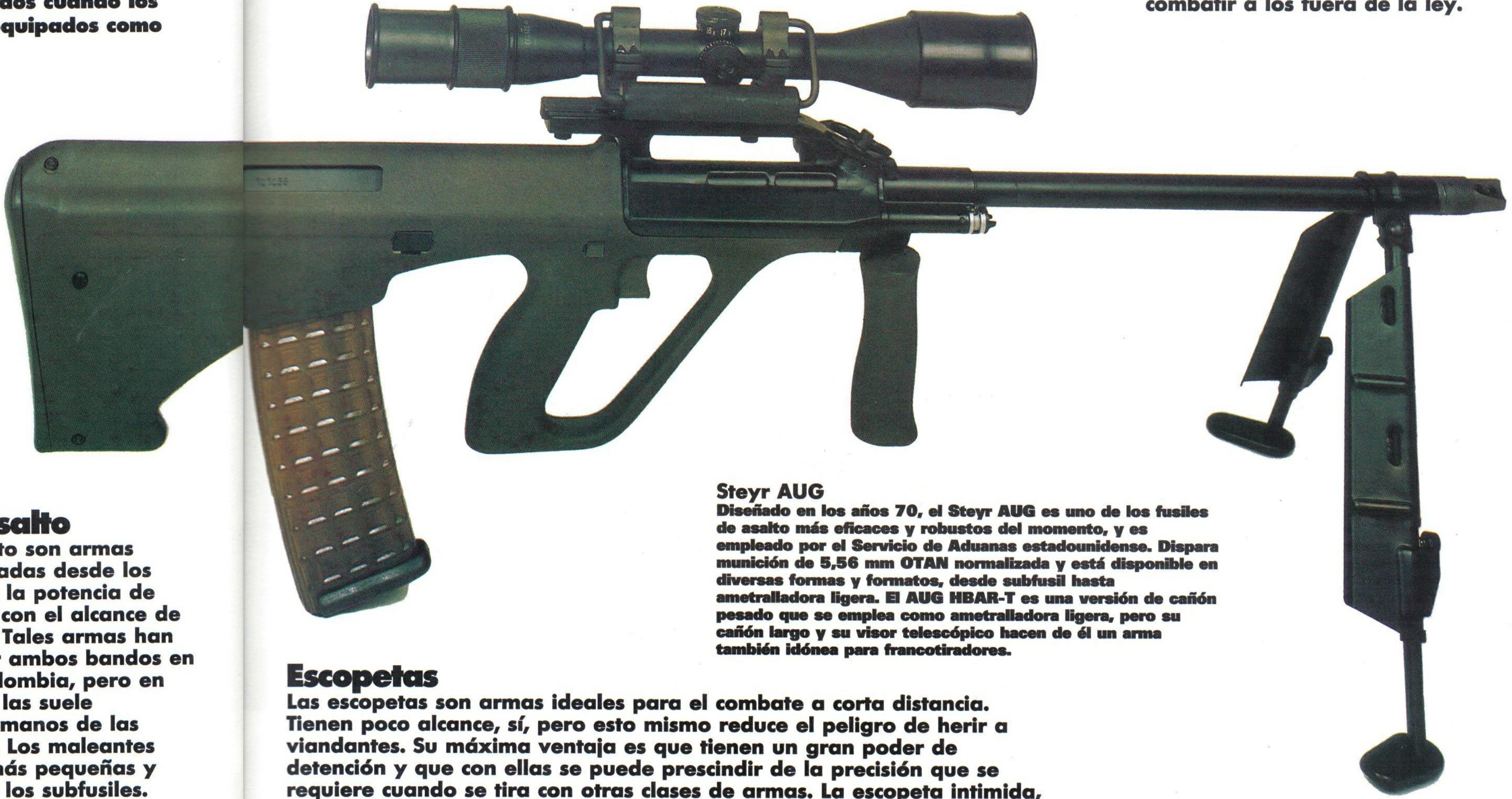
Una de las peculiaridades de la guerra de la droga es que a veces los dos bandos utilizan las mismas armas. Los barones de la droga pueden permitirse pagar en dólares estadounidenses a traficantes sin escrúpulos para conseguir el armamento más moderno y contratar a mercenarios extranjeros que enseñen a sus pistoleros el manejo del mismo. Los procedimientos policiales usuales no suelen ser válidos cuando los criminales están equipados como un ejército.



Ingram
Conocido por el nombre de su diseñador, el subfusil Ingram ha sido producido por diversas empresas durante los últimos 25 años y tiene casi tantas denominaciones como fabricantes. Menudo y con una elevada cadencia de tiro, fue adoptado primeramente por unidades de las Fuerzas Especiales como arma clandestina y después ha sido empleado por los traficantes de drogas. Mide menos de 25 cm de longitud con el culatín retraído y dispara sus balas del calibre 0,45 a una cadencia de 1 100 por minuto.

Subfusiles

Los subfusiles nacieron de la necesidad de disponer de una gran potencia de fuego en los confines de las trincheras durante la I Guerra Mundial. Son armas formidables a corta distancia y, aunque ya no se dan las condiciones para las que fueron diseñadas, su pequeño tamaño las hace fáciles de ocultar e idóneas para distintas aplicaciones. Por esto, están muy difundidas tanto entre los criminales, que no quieren que se les vea llevando armas, como entre las fuerzas del orden, que necesitan algo con lo que combatir a los fuera de la ley.



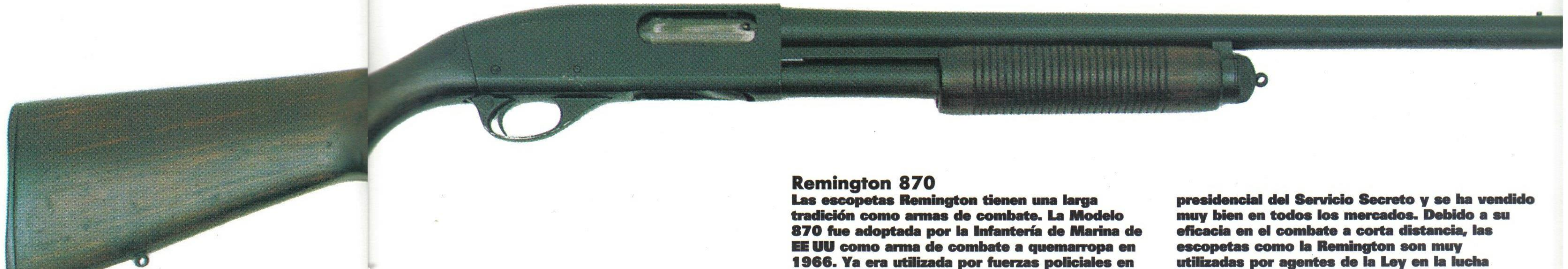
Steyr AUG
Diseñado en los años 70, el Steyr AUG es uno de los fusiles de asalto más eficaces y robustos del momento, y es empleado por el Servicio de Aduanas estadounidense. Dispara munición de 5,56 mm OTAN normalizada y está disponible en diversas formas y formatos, desde subfusil hasta ametralladora ligera. El AUG HBAR-T es una versión de cañón pesado que se emplea como ametralladora ligera, pero su cañón largo y su visor telescópico hacen de él un arma también idónea para francotiradores.

Fusiles de asalto

Los fusiles de asalto son armas militares normalizadas desde los años 50 y ofrecen la potencia de fuego del subfusil con el alcance de un fusil ordinario. Tales armas han sido utilizadas por ambos bandos en los bosques de Colombia, pero en Estados Unidos se las suele encontrar sólo en manos de las fuerzas del orden. Los maleantes prefieren armas más pequeñas y manejables, como los subfusiles.

Escopetas

Las escopetas son armas ideales para el combate a corta distancia. Tienen poco alcance, sí, pero esto mismo reduce el peligro de herir a viandantes. Su máxima ventaja es que tienen un gran poder de detención y que con ellas se puede prescindir de la precisión que se requiere cuando se tira con otras clases de armas. La escopeta intimida, pero no tiene el aspecto de arma militar, lo que a veces puede ser políticamente ventajoso.



Remington 870
Las escopetas Remington tienen una larga tradición como armas de combate. La Modelo 870 fue adoptada por la Infantería de Marina de EE UU como arma de combate a quemarropa en 1966. Ya era utilizada por fuerzas policiales en Estados Unidos, y había sido empleada por los británicos en Malasia. Desde entonces ha sido elegida para equipar a la unidad de protección presidencial del Servicio Secreto y se ha vendido muy bien en todos los mercados. Debido a su eficacia en el combate a corta distancia, las escopetas como la Remington son muy utilizadas por agentes de la Ley en la lucha contra la droga. Sin embargo, están tan difundidas que pueden ser adquiridas también por los propios traficantes.

30526
COAST GUARD

El negocio de la droga existe porque existe una demanda, y porque hay unos consumidores dispuestos a pagar por los productos de los traficantes. Estados Unidos es el país más rico del mundo, y drogas que van desde la marihuana (derecha) a la heroína acuden a las calles de ese país desde todo el mundo. Como resultado de ello, el Gobierno federal dedica enormes sumas a las medidas antidroga. En primera línea del combate contra la droga están los aviones, helicópteros y cúters de los Guardacostas (Coast Guard).

TRÂFICO

Aunque las drogas de una u otra clase se cultivan desde que el hombre es hombre, actualmente los centros de producción de narcóticos son relativamente pocos y están bien localizados.

Las drogas, como la pobreza, han estado siempre con el hombre. Durante gran parte de la historia de la humanidad, mucha gente de a pie ha tenido una existencia tan dura que cualquier cosa que la liberase, al menos temporalmente, de los rigores de la vida diaria ha sido para ella mejor que cualquier bendición.

En el antiguo Egipto, la cerveza era una bebida muy difundida, y el alcohol sigue siendo la principal sustancia estimulante del hombre. A lo largo de los siglos ha habido autoridades que han intentado frenar su consumo, a veces por motivos religiosos. En Estados Unidos, la Prohibición de los años 20 tuvo el efecto de estimular el negocio subterráneo, haciendo millonarios con la destilación y la importación ilegales.

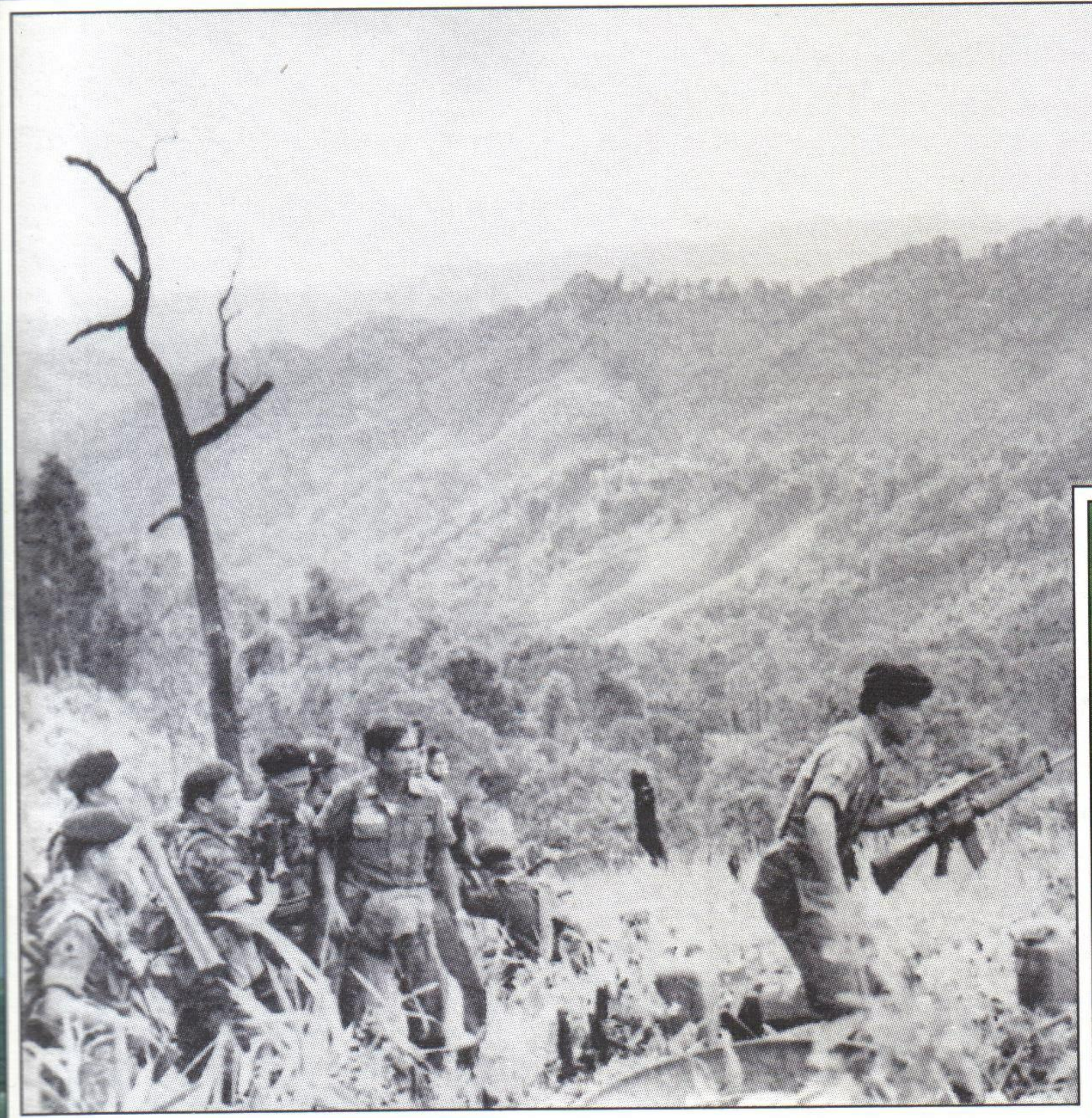
El tabaco se consume también desde antiguo (al menos en sus zonas de origen) y, aparte de la reprobación inicial de algunas autoridades europeas, alcanzó pronto una gran difusión y no ha sido objeto de actividades ilegales de gran impacto, salvo el contrabando.

Otras drogas que crean adicción han pasado por épocas de aceptación e incluso popularidad. El opio encontró su camino hasta Europa, procedente de Extremo Oriente, en el siglo XIX. Si bien se sabía que fumarlo era peligroso, halló una gran aceptación y creó numerosas adicciones en su calidad de componente activo del láudano, utilizado profusamente como sedante y calmante.

Algo parecido sucedió con el uso "recreativo" de la cocaína durante el cambio de siglo; al principio, su consumo estuvo limitado a círculos esotéricos cerrados e incluso es tratada con benevolencia en obras de ficción popular como son las aventuras de Sherlock Holmes. Sin embargo, en los años 20 la cocaína como estimulante entra en el mundo del jazz y se propaga entre los "niños bien" de la alta sociedad. Desde entonces, como otras drogas peligrosas, ha llegado hasta los ghetos y los barrios pobres.

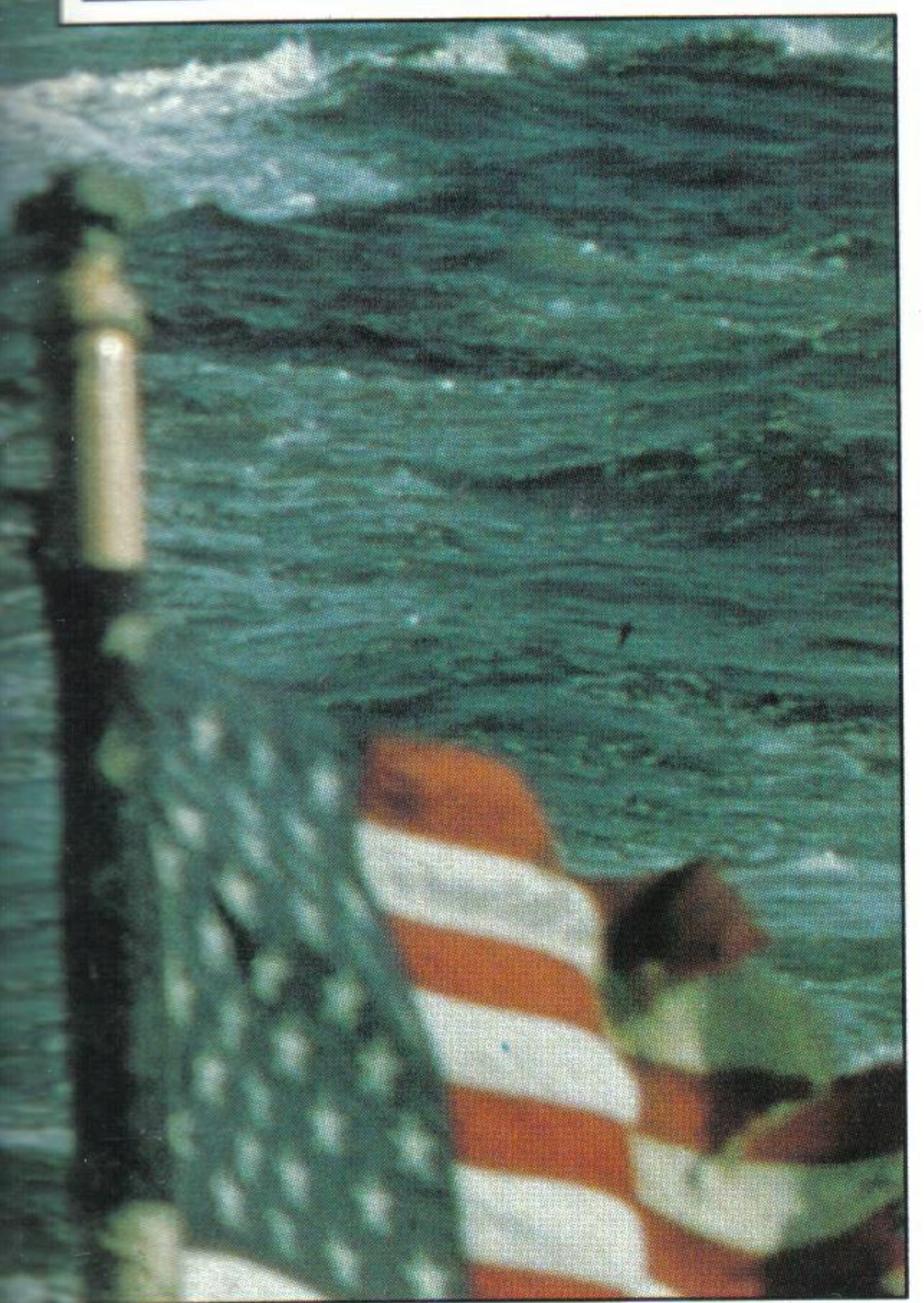
Demanda

Desde la II Guerra Mundial, el uso y abuso de las drogas se ha conver-



Arriba: Soldados tailandeses en misión antidroga acaban de ser depositados en una zona montañosa de la frontera con Laos y Myanmar (Birmania). Es el corazón del "Triángulo Dorado", donde se cultivan grandes extensiones de adormidera, cuyo producto se convierte en heroína. Gran parte del negocio de la droga está controlado por señores de la guerra tribales, que acostumbran a armar y proveer a sus seguidores.

Abajo: Un miembro de las Fuerzas Especiales tailandesas examina una radio, mientras que, al fondo, un asesor norteamericano guía a un helicóptero para efectuar una recogida. Países como Tailandia, en los que se sigue una activa política de lucha contra el narcotráfico, prestan una decidida asistencia a los esfuerzos estadounidenses por desarticular el negocio internacional de la droga. Como en otros países del Sudeste asiático, los traficantes en Tailandia son condenados a muerte.



tido en una plaga para Occidente. La población, cada vez más pudiente, está dispuesta a pagar más por lo que necesita o cree necesitar. Desdichadamente, los peores cuadros derivados de la adicción a las drogas se dan en las capas menos favorecidas de la pirámide social. Las drogas echan a perder vidas a millares y atacan el tejido mismo de la sociedad.

La satisfacción de esta demanda ha propiciado la aparición de una pujante "industria" en el Tercer Mundo. Un campesino paquistaní preferirá siempre cultivar adormideras aún sabiendo que le espera la ruina si es descubierto por las autoridades: gana muchísimo más con la cosecha que si planta algodón o té. Sin embargo, quienes hacen dinero a espuertas son los intermediarios, quienes compran la materia prima, la refinan y la introducen en las ciudades del Primer Mundo. Esa gente hace fortunas enormes, al igual que los distribuidores en los países destinatarios, sobre todo en Estados Unidos.

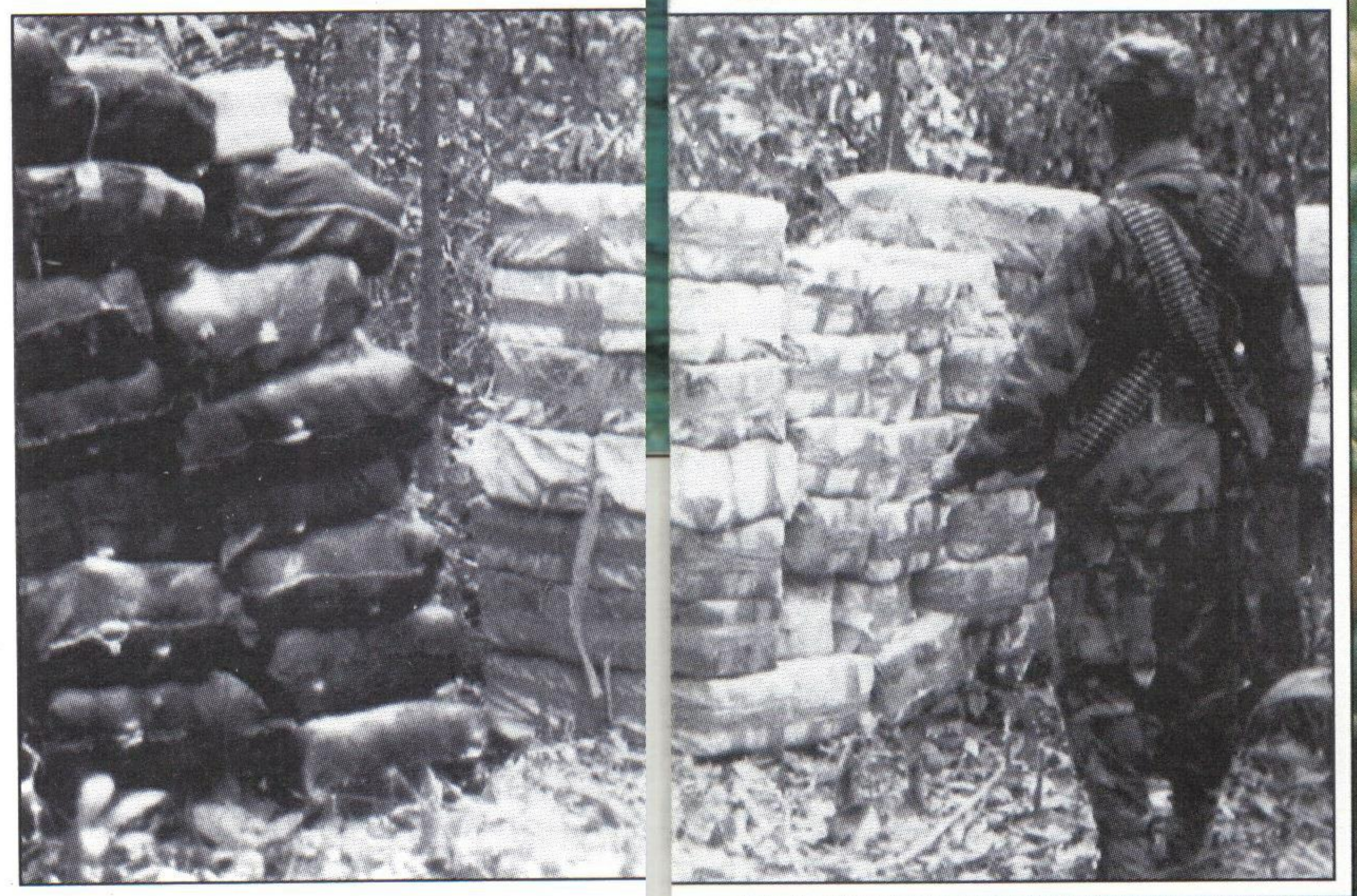
La lucha contra la droga asume varias formas. Se la combate en sus propias fuentes quemando los campos, se la detiene en tránsito mediante la interceptación de los contrabandistas y se la persigue en las calles arrestando a los vendedores. Todas estas acciones son eficaces, pero el control no es completo. Mientras haya gente que quiera droga siempre habrá otra dispuesta a vendérsela.

Fuentes asiáticas

Las plantas de las que se extraen las drogas crecen más y mejor en regiones donde se da la combinación de terreno favorable, mano de obra barata y un Gobierno distante, débil o connivente. El "Triángulo Dorado" de Myanmar (Birmania), Tailandia y Laos es una zona en la que se guerrea desde hace siglos y que ahora es una gran productora de opio y heroína. Ejércitos privados se valen de la droga para armarse y proveerse. Un motivo similar llevó a los mujaidines afganos a la producción de narcóticos. Al otro lado de la frontera, en Paquistán, el simple hecho de que el opio es más rentable que cualquier otro cultivo constituye una razón de peso. Aunque el Gobierno paquistaní hace cuanto puede, hay muchos valles aislados en los que crece la adormidera.

Más al oeste, el caos libanés es otra fuente de drogas. Sin oposición gubernamental, las milicias han convertido la producción de drogas en la forma más rápida de pagarse sus necesidades de armamento.

Las drogas de estas fuentes llegan a las ciudades de todo el mundo a lo largo de una compleja ruta que arriba a centros de distribución como Amsterdam.



Arriba: La cocaína es la droga con más peso económico en EE UU. Un kilo de narcótico puro llega a los distribuidores en las calles a un precio de unos 150 000 dólares. En el claro de la foto, el Gobierno colombiano ha reunido más de siete toneladas de droga, capturada en varias incursiones contra centros de procesamiento en la selva. El valor de este alijo en la calle, cuya producción habrá costado al cártel unos pocos miles de dólares, es superior a los 1 000 millones de dólares.

América del Sur

El negocio en América del Sur es un poco diferente de las rutas de la heroína en Asia. La cocaína es la droga por excelencia en Colombia, y sus productores han montado una estructura a gran escala. En el comercio participan algunos idealistas, pero la inmensa mayoría de los traficantes están en el negocio para hacer dinero. Pese a los esfurzos del Gobierno y la judicatura colombiana, los cárteles de Medellín y Cali son entes que mueven miles de millones de dólares y pueden sobornar a cualquiera, desde jueces locales a gobiernos centroamericanos y caribeños.

En muchos países, la lucha contra la droga es una tarea policial, pero en EE UU tal lucha se ha convertido en una guerra. El problema de la droga en las calles es tan serio que el Gobierno ha empeñado todos sus recursos en combatir el suministro de narcóticos. Aparte de la *Drug Enforcement Agency*, la Administración puede recurrir a los departamentos (ministerios) de Defensa, Estado y Justicia, la *Coast Guard*, el Servicio de Aduanas, el FBI y el *Bureau of Alcohol, Tobbaco and Firearms.*

Arriba: La droga llega a EE UU por algunos caminos realmente curiosos. Se ha dicho que los traficantes usaban Nicaragua como punto de tránsito cuando los sandinistas estaban en el poder, protegidos indirectamente por el nutrido Ejército nicaragüense. Esto habría requerido la connivencia de algunos miembros del Gobierno, que quizá contemplaban el negocio de la droga como una forma de procurarse divisas fuertes y, al tiempo, de minar la sociedad estadounidense, tan beligerante contra los sandinistas.

Izquierda: Guerrilleros de izquierda centroamericanos descansan tras una operación. En algunos países, la guerrilla se opone al consumo de drogas, al menos entre los suyos, pero a veces las usan para financiar sus acciones. Algunos miembros de grupos como el colombiano M-19 han sido comprados por los cárteles de la droga, y a veces los asesinatos en las guerras entre las bandas de traficantes han sido perpetrados por guerrilleros.

Armas de la guerra de la droga

Con beneficios que a veces superan los ingresos nacionales de los países en que operan, los barones de la droga pueden comprar casi cualquier arma que necesiten. En los países de Latinoamérica –tan dejados de la mano de Dios pero tan controlados por Estados Unidos–, la mayoría del armamento es estadounidense. Las armas se consideran bienes fungibles. En uno de los primeros asesinatos organizados por los cárteles en Miami, los pistoleros ni se preocupaban de recargar sus subfusiles: cuando vaciaban el cargador, arrojaban el arma y sacaban otra del interior de su automóvil.

Escopeta Remington 1100
Esta escopeta semiautomática de cinco tiros accionada por gases fue diseñada para la caza, y hay quien la utiliza para cazar hombres. Con cargas Magnum o de velocidad estándar, la 1100 produce heridas espantosas a corta distancia.

Pistola Beretta Modelo 85
Aunque las bandas de traficantes en EE UU utilizan sobre todo semiautomáticas con cargadores de gran capacidad, también son populares otras pistolas más pequeñas y fácilmente ocultables. Esta Beretta sólo pesa 600 gramos en vacío y puede llevarse en una pistolera de cintura o espinillera sin llamar la atención.

Subfusil Uzi de 9 mm Parabellum
Este Uzi está equipado con un supresor que reduce el ruido del disparo, pero que no silencia el arma totalmente a menos que se emplee munición subsónica. Los dos cargadores han sido acoplados para permitir una recarga muy rápida. Esto es válido siempre que el usuario recuerde que el extremo abierto del cargador inferior está expuesto y puede provocar interrupciones si le entra suciedad.

Colt M1911 de edición limitada
Un arma realmente fina para un barón de la droga: esta semiautomática Colt M1911 tiene cachas de nácar y un impecable acabado especular. El gatillo y el martillo están repujados, y el escudo de Colt en las cachas es de oro.

Revólver Ruger SP101 del 0,38
Este revólver chato de cinco tiros fue diseñado para llevarlo oculto por policías de paisano. El expulsor está totalmente protegido por el armazón, y las cachas de caucho son más cómodas para el tiro que las de serie de los viejos revólveres de cañón extracorto. La serie SP101 está disponible con cañones opcionales de 2 o 3 pulgadas.

Horton Special del 0,44 Magnum
Quizá la última palabra en potencia de fuego (semi) ocultable, este Horton es un 0,44 Magnum con cañón de 3 pulgadas de longitud y cachas de serie. Arma muy potente, fue producida como modelo de edición limitada por Smith & Wesson y tuvo gran aceptación.

Mapa de Colombia
Ésta es una carta de navegación aérea de Colombia. Aunque en ella se muestran muchas pistas de aterrizaje entre las montañas, hay otras que no han sido reflejadas en la carta. Medellín aparece entre el punto de mira y la palanca de montar del Uzi.

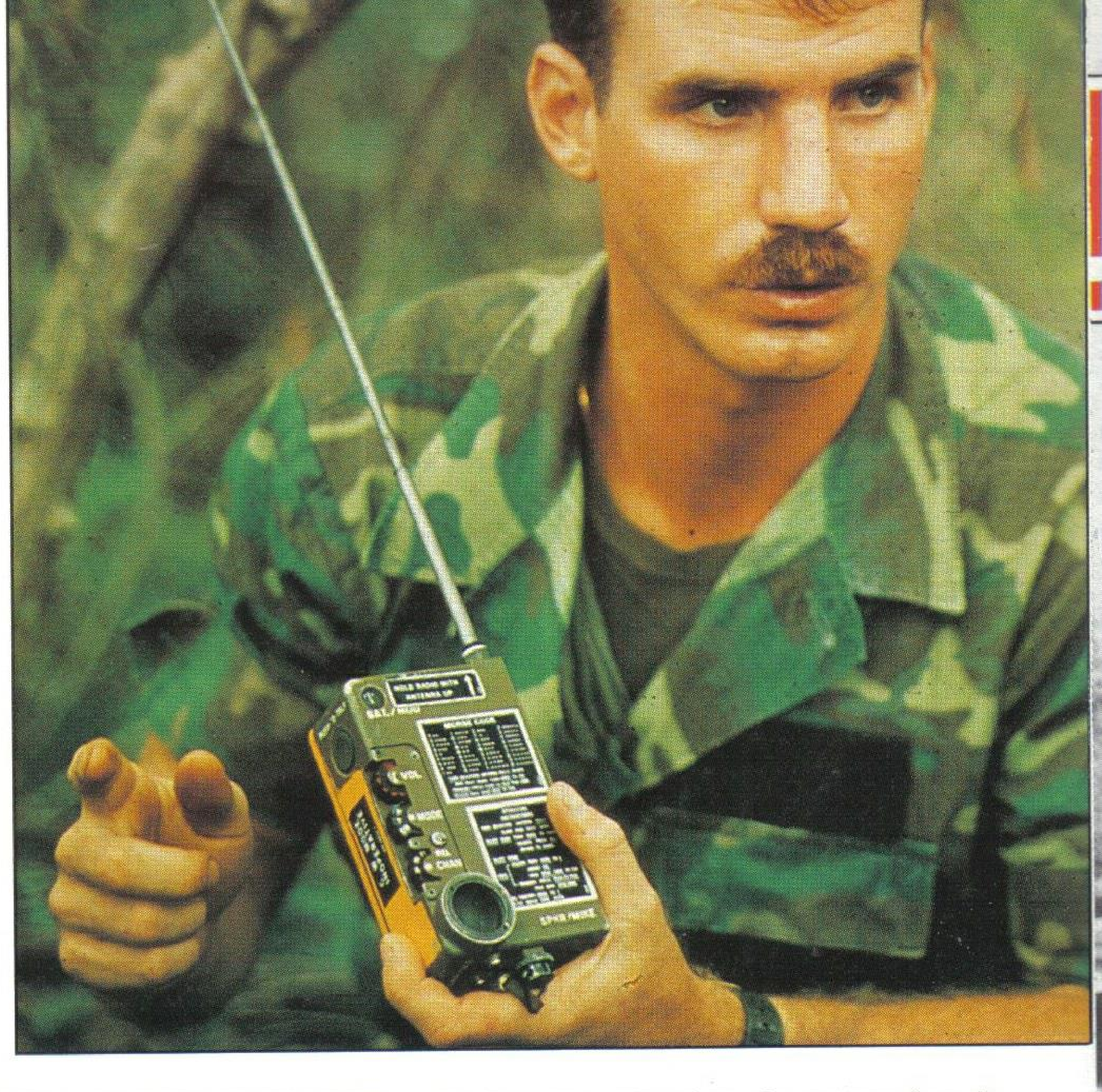
AR-15
si idéntico al M16A1
S *Army*, excepto en
o puede hacer fuego
ático. Ligero y
jable fusil de
mm, es una de las
eficaces armas de
iería de los últimos 40
Su uso por las
as de traficantes en
U ha llevado a la fútil
ón de limitar las
s futuras sólo a
ismos estatales.

Colt Delta Elite
Ésta fue la primera pistola de 10 mm que tuvo éxito. Versión actualizada de la Colt M1911, es precisa y razonablemente controlable. El cuchillo superior es una herramienta de caza fabricada por la empresa Winchester, pero también ideal para la horrible actividad de la "corbata colombiana".

Atacar las fuentes

Las drogas pueden ser combatidas en origen ejerciendo presión política sobre los países productores. Ésta puede tomar la forma de asistencia económica –siempre que el Gobierno local haga un esfuerzo serio en la lucha contra la droga– o de asistencia militar, tanto en armas como en expertos de las Fuerzas Especiales. Sin embargo, parar a los barones de la droga colombianos requiere mucho más. El país es agreste, y si es asaltada una factoría en la selva, los productores se limitan a trasladarse a otro valle. Además, los militares y jueces honrados se convierten en objetivos de asesinos, y como son tan inmensamente ricos, los cárteles pueden pagarse pistoleros y abogados cuando los necesitan.

Pese a los esfuerzos de Estados Unidos en la provisión de asistencia financiera y militar a los gobiernos locales, el negocio de la droga sigue tan boyante.



Arriba: Un miembro de un equipo de entrenamiento del US Army explica el funcionamiento de un pequeño radiotransmisor. Gran parte de la ayuda militar que presta EE UU a quienes libran la guerra de la droga suele asumir esta forma.

Izquierda: La tropa desembarca de un helicóptero Black Hawk del US Army durante unas maniobras en Honduras. Las maniobras conjuntas con países latinoamericanos y el empleo clandestino de fuerzas de EE UU contra los productores de droga son otras formas de ayudar a gobiernos amigos.

Abajo: EE UU equipa a las Fuerzas Armadas colombianas. Pero la primera partida de ayuda militar ofrecida por el presidente Bush, unos 65 millones de dólares, es una minucia comparada con los beneficios de miles de millones que obtienen los cárteles de la droga.

CONTACTO EN FLORIDA

El negocio de la droga más lucrativo del mundo está centrado en Colombia, desde donde parten cargamentos de cocaína de miles de millones de dólares hasta Estados Unidos a través de Florida.

Arriba: He aquí parte de la razón para la guerra de la droga: un tiroteo en un comercio de una calle cualquiera de Estados Unidos. Gran parte de la delincuencia en las ciudades estadounidenses es debida a la droga, tanto a las guerras entre bandas de traficantes como a adictos que roban para poderse pagar la dosis del día.

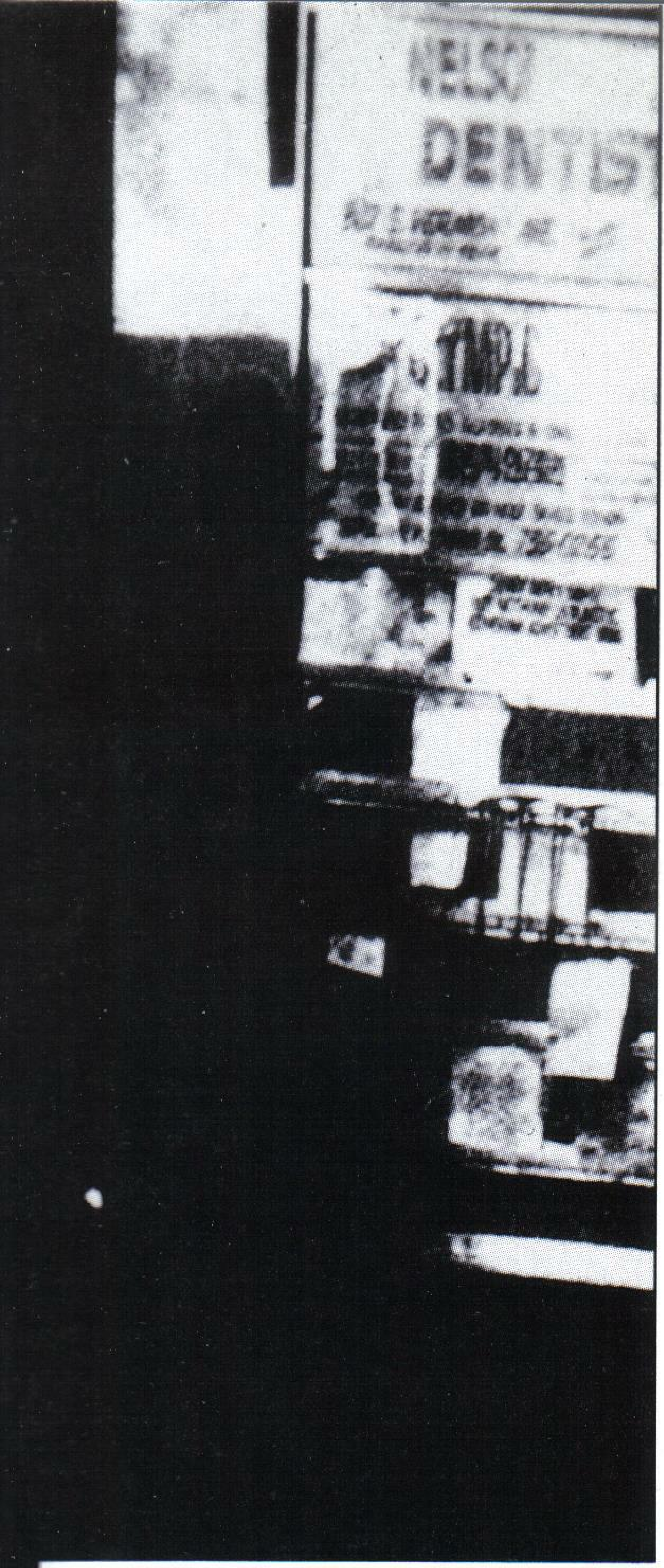
"Estamos realmente contentos de que ninguno de nuestros chicos haya intentado detener este camión", declaró el desconsolado portavoz del Departamento de Seguridad Pública Metropolitana de Dade (Metro-Dade). Los periodistas agrupados en torno a él se sonrieron por lo bajo. El camión en cuestión era ordinario, de caja cerrada, como los hay a cientos en cualquier ciudad. Los rótulos de los costados rezaban "*Happy Time Complete Party Supply*"; el camión era prácticamente nuevo y estaba en perfecto estado. Era normalísimo, al menos por fuera. Pero cuando abrieron las puertas traseras para mostrar el interior a los periodistas, éstos quedaron mudos.

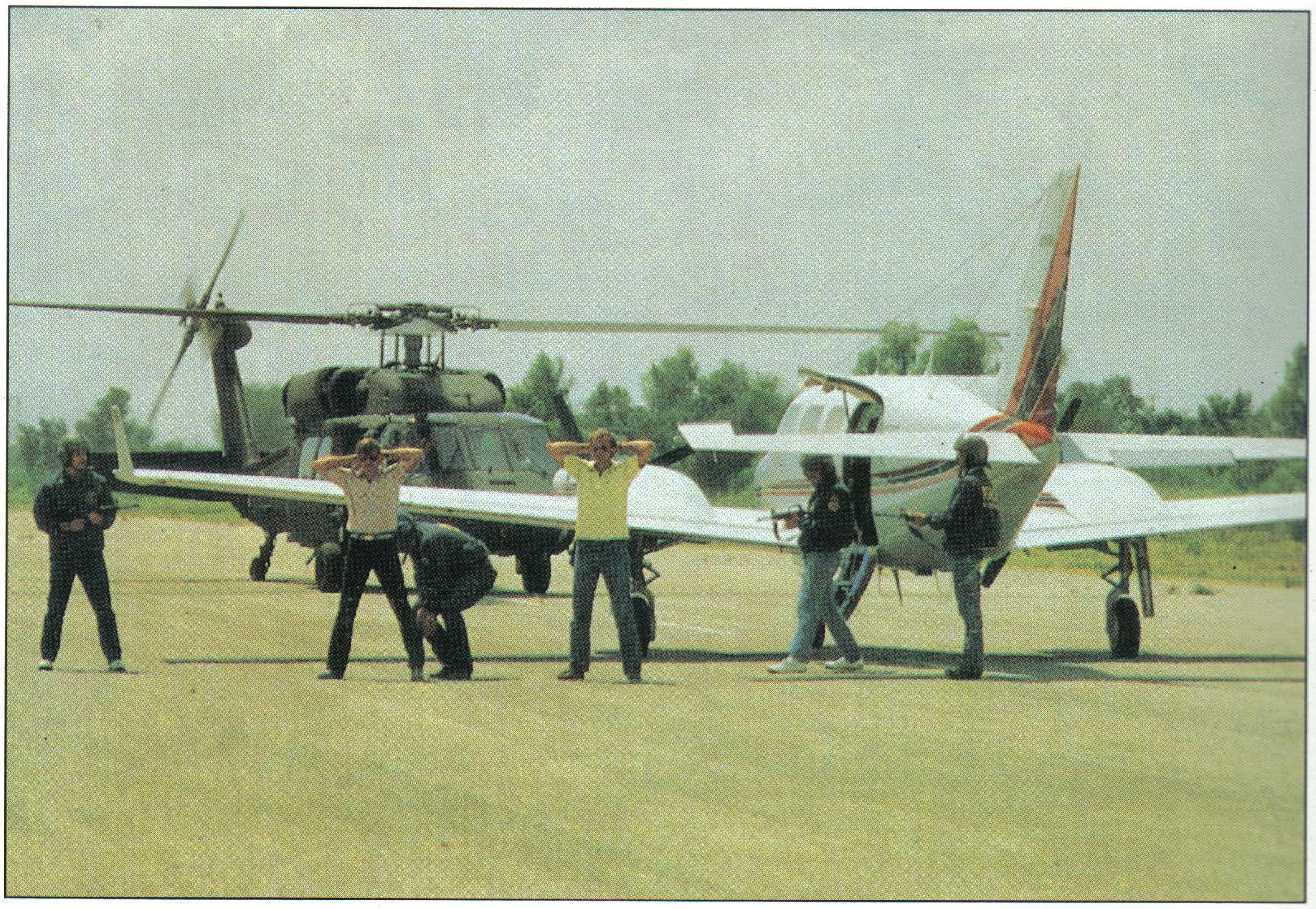
Era el viernes 11 de julio de 1979. Un día perfectamente normal en el condado de Dade, unos 13 kilómetros al sur de Miami. Julio es temporada alta en Florida y época de fuertes ventas en los comercios. Dadeland, unas galerías comerciales construidas 18 años atrás, no es una excepción; en esa época es uno de los centros comerciales más activos de América del Norte.

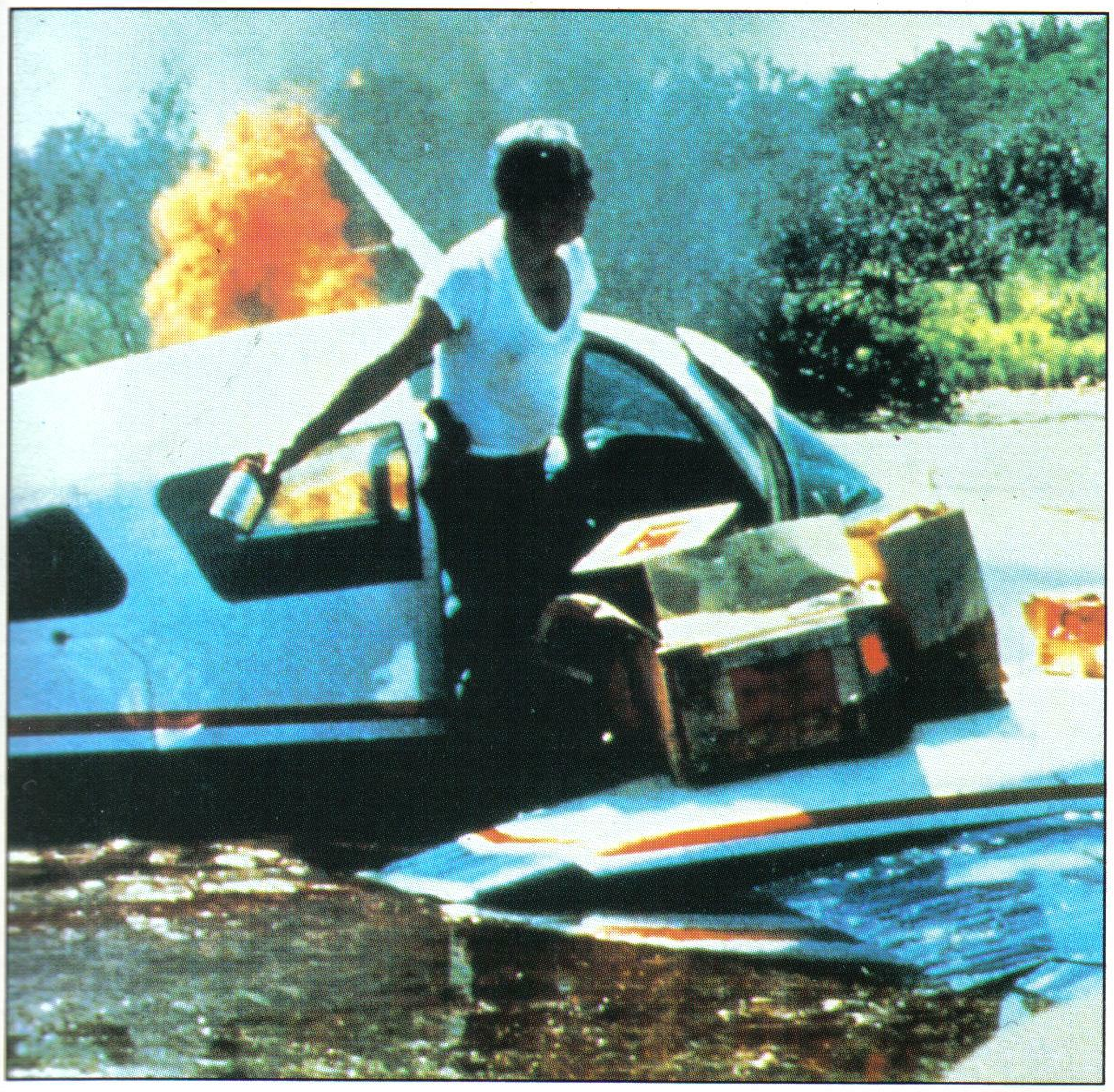
Poco antes de las 14,00 horas, el camión blanco con los rótulos "*Happy Time Complete Party Supply*" se detuvo en el aparcamiento de Dadeland. De él bajaron dos hombres, que recorrieron las galerías y entraron en la tienda de Crown Liquor. Ambos llevaban bolsas de papel marrón. Una vez en el establecimiento, cada uno de ellos sacó un subfusil Ingram del 0,45 de su bolsa. No vacilaron ni despegaron los labios. Sus blancos específicos eran dos hombres que estaban comprando una botella de whisky Chivas Regal. En cuanto los hubieron abatido, los asesinos se ocuparon de los demás clientes del local.

Carnicería

Entonces, los sicarios se retiraron por las galerías,







Izquierda:* *Un Cessna 310 que ha hecho un aterrizaje forzoso en una playa de Florida es abordado por un agente de Aduanas ante la sospecha de que el avión transportaba un cargamento de droga. Y lo llevaba. La cocaína estaba destinada a las calles de Miami, pero será confiscada a menos que las llamas o la marea intervengan primero.

Arriba:* El US Army *y el* Customs Service *utilizan helicópteros* Sikorsky Black Hawk *en su guerra contra los traficantes de droga. Este cargamento destinado a Florida no llegará a las calles de Miami: el avión contrabandista ha sido seguido por el helicóptero, que ha aterrizado inmediatamente detrás de él y del que han desembarcado los agentes.

disparando indiscriminadamente, y siguieron haciéndolo hasta llegar al aparcamiento y subirse de nuevo al camión. Cuando un arma dejaba de disparar al acabársele la munición, simplemente la tiraban y sacaban otra, montada y lista para disparar, de sus bolsas de papel marrón.

Un empleado de Crown Liquor, Morgan Perkins, estaba rellenando estanterías cuando empezó el tiroteo. Echó a correr por la puerta y llegó hasta el aparcamiento, pero una vez allí cometió un error fatal. En vez de seguir corriendo, se metió debajo de un coche estacionado. Cuando el camión ya se iba, se detuvo un momento junto al coche que casi ocultaba al dependiente, uno de los maleantes le descubrió y, sin más, le disparó en ambos pies.

Los testigos presenciales compitieron en encontrar el cliché cinematográfico más oportuno para describir lo que había sucedido. Para un par de mujeres que habían estado comiendo en la pizzería Cozzoli, puerta con puerta con Crown Liquor, había sido "como una película de Eliot Ness". "Parecía una película sobre Wyatt Earp", dijo Charles Diggs, ayudante del forense general del condado de Dade. "Esto es otro Chicago. Me recuerda a Al Capone", ratificaría más tarde, en un intento de actualizar su versión. El doctor Diggs no estaba en Dadeland cuando se produjo la masacre ni había conocido personalmente a Al Capone; sus comentarios emanan de que intentó contar los impactos de bala en los cuerpos de las dos víctimas. Buscando todavía un cliché mejor, Diggs comparó los cadáveres con quesos suizos (presumiblemente Emmentaler o Gruyère) en una entrevista con el *Miami Herald*, confesando que había sido incapaz de acabar de contar los agujeros.

El camión de la "*Happy Time*" no fue muy lejos. La Policía lo encontró esa misma tarde a unos 300 metros del aparcamiento de Dadeland. Lo que descubrió en su interior es interesante e informativo.

Ataque bien planeado

No había sido una acción casual. El camión había sido adquirido —nuevo— por casi 10 000 dólares al contado, unas tres semanas antes. La rotulación que llevaba era obra de un profesional, como también lo era el resto de su acondicionamiento. La caja estaba revestida con plancha blindada de 7 mm de espesor, capaz de detener cualquier tipo de bala de las utilizadas normalmente por la Policía. Tenía tres troneras a cada lado, cada una con su panel de vidrio blindado para la observación. Junto a cada tronera había colgados un chaleco antibala, unas gafas y unos protectores auriculares. En el piso del camión se encontraron una ametralladora, dos carabinas, una escopeta y cinco pistolas. Todas esas armas habían sido disparadas ese mismo día.

¿Qué había sucedido allí? Ciertamente no se había tratado de un atraco a un establecimiento, tan común en Estados Unidos. La causa aproximada fue un ajuste de cuentas entre dos bandas rivales de narcotraficantes colombianos; es una apreciación bastante verosímil, aunque podría haberse tratado de un motivo más oscuro. Esta historia es un ejemplo más de la otra guerra de la cocaína, la que libran bandas de traficantes entre sí, ávidas de dólares "yankis" y capaces de actuar inmisericordemente para conseguir sus fines. Es un complejo cuadro compuesto de emociones relativamente elementales: codicia, envidia, lascivia, odio y sed de venganza.

La araña que habita en el centro

Lanchas fuera borda de la Policía, confiscadas a traficantes de droga, en aguas de Miami. Este tipo de barcos son muy caros, pero los cuerpos policiales han de servirse de ellos porque los barones de la droga los utilizan. Emplean estas planeadoras para desembarcar los cargamentos por la noche, transfiriéndolos desde barcos de porte anclados a cierta distancia de la costa. Un centenar de kilos de cocaína puesto en la calle puede valer unos 15 millones de dólares, lo que es dinero suficiente para comprar juguetes como estos.

de esta tela tan particular es una mujer, Griselda Blanco de Trujillo, que gusta considerarse a sí misma como la "madrina" del negocio de la coca. Griselda Blanco era una carterista de Medellín que se graduó en el negocio de la droga por el simple procedimiento de casarse con una serie de narcotraficantes cada vez más importantes, cada uno de los cuales acabó convenientemente asesinado. Esto trae a la memoria el caso de otra famosa traficante de Medellín, que se introdujo en el negocio con el dinero que cobró del seguro de su marido. Griselda Blanco hizo asesinar a esta mujer durante el funeral de otra traficante colombiana, que a su vez había sido asesinada el día anterior.

Guerra de bandas

Uno de los lugartenientes de la Blanco, un tal Juan Guillermo, le robó más de dos millones de dólares, huyó a Colombia, reclutó su propia banda y regresó a Miami con la idea de derrocar a la "madrina". El tal Juan Guillermo no lo consiguió, pero al menos fue un hueso duro de roer: sobrevivió a un intento de asesinato utilizando a su novia como escudo. La chica murió, pero el maleante traidor salió con vida.

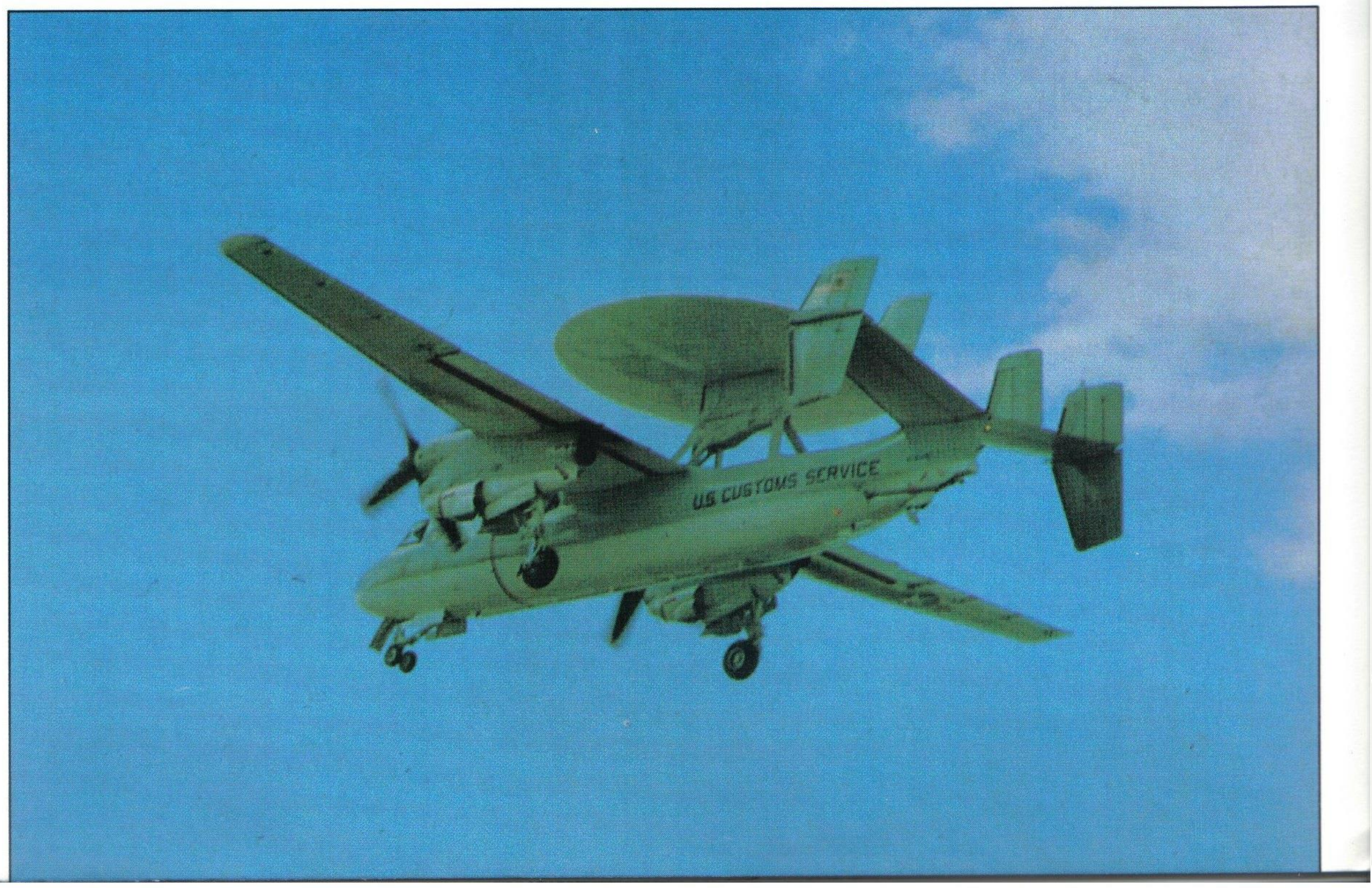
La crónica de esta guerra parece sacada de una mala historieta, de aquellas que rehúsa leer la gente de bien. Es una sucesión de brutales asesinatos precedidos de torturas y humillaciones. Pero incluso en sus momentos más oscuros, esta historia tiene sus toques de humor (muy negro), sobre todo porque resulta casi increíble.

El 25 de abril de 1979, quienes circulaban por la autopista de peaje de Florida tuvieron que hacerse a un lado para no ser arrollados por un sedán Audi perseguido por un Pontiac Gran Prix. Los ocupantes de ambos coches estaban enfrascados en ametrallarse mutuamente e, inevitablemente, en ametrallar a todo con el que se cruzasen. Salieron de la autopista, atravesaron una zona residencial —sin dejar de tirotearse— y entraron en la Nacional 1, donde la Policía había improvisado un bloqueo. Ahora los dos coches se separaron y la Policía se puso a perseguir a ambos. El Gran Prix desapareció, pero los ocupantes del Audi estaban hechos de una pasta especial. Mantuvieron a raya a los coches policiales hasta que les sacaron terreno suficiente, y entonces el conductor y sus dos o tres pasajeros escaparon a pie. Cuando la Policía logró por fin rodear el vehículo, sólo encontró un ocupante, un cadáver en el maletero. Pero el muerto no era reciente. Los Audi de finales de los años 70 eran bastante ligeros de cola; quizá el fiambre servía sólo como lastre, pues en esa parte del mundo un cuerpo es más barato que un quintal de arena.

Todo esto suena a reminiscencia de una popular serie de televisión que ocurre no lejos del condado de Dade. Es muy chocante constatar que el presupuesto anual del Departamento de Policía de Metro-Dade es inferior al coste de un sólo capítulo de *Corrupción en Miami*.

La diferencia entre *Corrupción en Miami* y la verdadera degradación de esa ciudad está en la vileza de la vida real. Tramas que pueden parecer absolutamente increíbles, aunque entretenidas, en la realidad son más que verosímiles y no tan entretenidas. Las drogas son capaces de alterar la conciencia de las personas, de cambiar literalmente la percepción de la realidad. Por lo tanto, no es raro que engendren una camada social que se ha sumido en una barbarie difícil de concebir.

Abajo: Es frecuente que las drogas destinadas a Miami lleguen al continente en avión privado, vía los inhóspitos pantanos de Florida. El avión radar Grumman E-2 Hawkeye puede utilizarse para seguir a los contrabandistas todo el trayecto hasta Florida.



787-9545
ICE

Arriba: Las drogas llegan a todas las ciudades de Estados Unidos, lo que se refleja en la comisión de cada vez más crímenes violentos relacionados con el tráfico, como este tiroteo en una ciudad del estado de Oklahoma.

Derecha: Los traficantes, pertrechados con armas automáticas, suponen un grave desafío para la Policía. En el pulso por el control de las calles, las ciudades de EE UU se han convertido en campos de batalla.

TÁCTICAS ARMAS DE LA GUERRA ANTIDROGA

LA RUTA DE LA COCAÍNA

La cocaína ataca el tejido de la sociedad estadouniense, y es por esto que el Gobierno de EE UU la combate con todo el arsenal de que dispone.

Para los barones de la droga colombianos, la ecuación es muy sencilla. Por una parte, hay norteamericanos que quieren drogas y están dispuestos a pagar grandes sumas por ellas. Por el otro, las hojas de coca crecen en Colombia y no cuesta mucho convertirlas en cocaína. Quien pueda combinar estos dos factores –suministrar cocaína de la pobre Colombia para satisfacer la gran demanda de los ricos norteamericanos– se hará de oro. El único problema está en llevar el producto al mercado.

La cocaína es un producto valiosísimo que abulta muy poco, de modo que una avioneta se basta para llevar un cargamento considerable. De hecho, cuando el contenido de dos maletas puede valer más de un millón de dólares, los 50 000 dólares que cuesta comprar un avión de segunda mano es un dispendio más que asumible. Un traficante acostumbraba a llevar sus cargamentos a una pequeña isla de las Bahamas, embarcarlo en lanchas planeadoras para llevarlo a Florida y tirar el avión al mar para deshacerse de la evidencia.

Si el traficante se está moviendo a una escala muy grande o si hace contrabando de marihuana (que es mucho más voluminosa), el transporte suele hacerse en un viejo mercante o en un avión carguero. Enviar barcos o aviones grandes directamente a Estados Unidos es una invitación a las fuerzas del orden, de modo que los contrabandistas suelen transbordar su cargamento a barcos más pequeños y que puedan pasar más desapercibidos. Un centenar o más de avionetas hacen cada día la travesía entre las Bahamas y Florida, y en los 85 kilómetros de los Estrechos de Florida abundan las embarcaciones de recreo y pequeños pesqueros de alquiler para la captura de escualos. El contrabandista puede arriesgarse también a intentar un vuelo directo hasta un aeródromo en plenos pantanos de Florida, donde contactos suyos recogerán el cargamento.

En la lucha por detener este negocio tan lucrativo participa un amplio espectro de organismos oficiales norteamericanos. Cada uno de ellos tiene sus ventajas e inconvenientes, pero cuando se coordinan constituyen un formidable desafío para los contrabandistas.

Arriba: El centro de control de la Drug Enforcement Agency en el norte de Florida coordina los intentos estadounidenses de detener el flujo de cocaína procedente de América del Sur. Se parece mucho a un centro de información y combate militar, porque es precisamente eso.

Izquierda: Este Rockwell Commander fue capturado mientras descargaba droga procedente de América Central. Es un avión popular entre los traficantes, pues es rápido, tiene un gran alcance y es lo bastante robusto como para aterrizar en pistas malas o improvisadas.

1 Detección

La primera notificación de un importante cargamento de droga puede proceder de Colombia. Agentes en tierra o el reconocimiento aéreo pueden detectar actividad en las plantas de procesamiento de la selva o movimiento en pistas aisladas o puertos pesqueros. Las unidades de la *US Navy* y la *Coast Guard* en el Caribe intentarán entonces descubrir el cargamento en el mar. Los buques de guerra utilizan sus potentes radares y sistemas de transmisiones para detectar el objetivo y guiar los cúters de la *Coast Guard* hacia él, apoyándolos con su armamento en caso necesario. También puede suceder que la guía y el control sean proporcionados por un avión radar como el E-3 AWACS de la *US Air Force*.

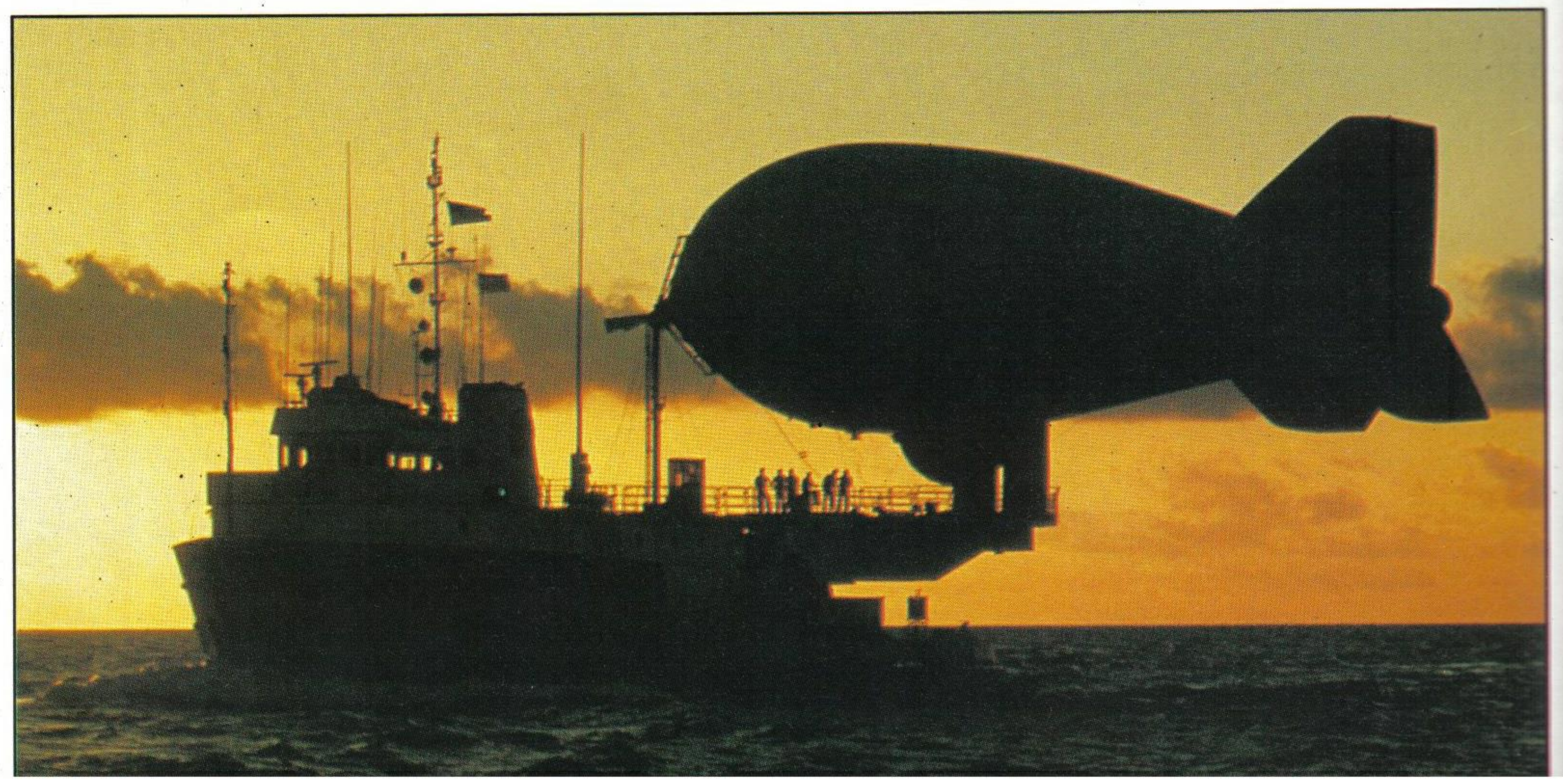
Arriba y superior: En cuanto empiezan a moverse, los cargamentos de droga son seguidos por el mar o por el aire por la US Coast Guard con sus helicópteros, aviones de ala fija o buques de superficie.

2 Seguimiento

Si se sospecha que un barco transporta droga, se le detiene y visita. Sin embargo, es imposible inspeccionar un avión a menos que se le obligue a aterrizar. Por ello, cualquier avión sospechoso es seguido. Esto puede hacerse por radar –desde un avión de alerta temprana– o bien físicamente. Los reactores militares de altas prestaciones no son necesariamente los mejores aparatos para seguir un avión con motor de émbolo que vuele bajo y lento, por lo que el *US Customs Service* tiene varios aviones ligeros dotados de tanques auxiliares y aparatos de visión especiales sólo para esta tarea.

Izquierda: Un radarista a bordo de un E-2 Hawkeye de la US Navy anota un contacto y se dispone a enviar un avión a investigarlo. Tanto la Armada como la US Air Force participan muy activamente en la guerra de la droga y operan al largo de las costas de América Central y del Sur.

Abajo: Una limitación de los aviones radar es que deben volver a tierra al cabo de unas horas de vuelo. Una forma de realizar vigilancias de mucha mayor duración es con aerostatos de control remoto y dirigibles cautivos. Éstos pueden llevar un radar hasta los 10 000 pies y mantenerlo allí durante largos períodos.



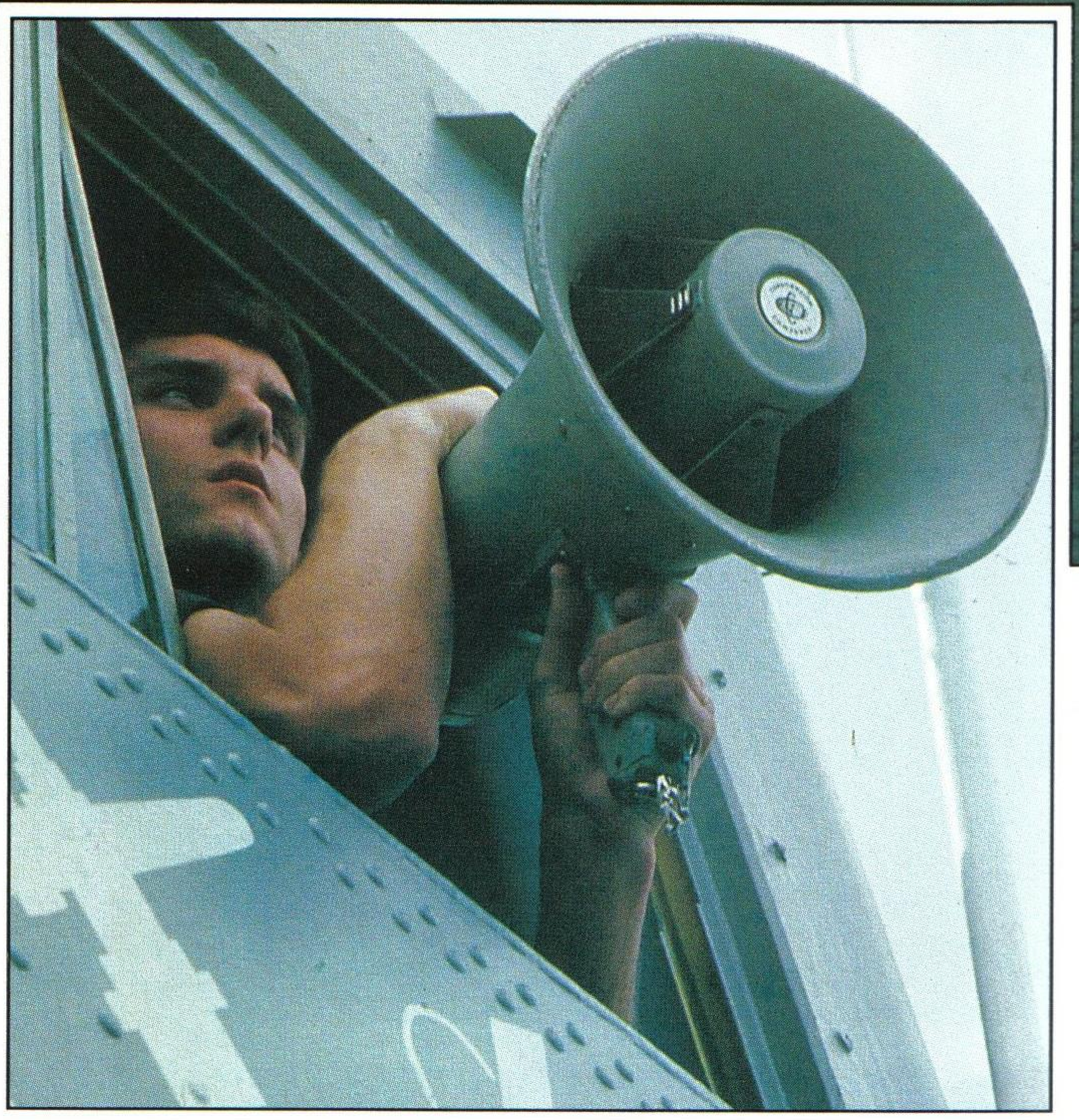
HETTY
627
COAST GUARD

3 Confirmación

Si el avión sospechoso desciende hacia una isla, de la que al rato parten lanchas fuera borda con rumbo a Florida, se está ante un presunto delito de contrabando de droga. Las unidades de la *Coast Guard* y la Policía intentarán la interceptación. Se avisará también a los agentes de Aduanas cuando un barco vaya directamente de Colombia a Miami o cualquier otro puerto importante. Los aviones que van directamente al aeropuerto de Miami suelen estar libres de sospecha, pero los que van en demanda de cualquier punto de los Everglades seguramente intentan descargar droga, y deben ser interceptados.

Arriba: El contrabando a gran escala supone el movimiento de grandes cargamentos. La marihuana, más voluminosa, se envía en la bodega de barcos, mientras que la cocaína suele esconderse entre la carga "legítima" en la esperanza de que los agentes de Aduanas no la descubran.

Derecha: Detener un barco para visitarlo supone a veces navegar en conserva con él y emplear un megáfono para dar instrucciones a su tripulación.



COAST GUARD

Izquierda: La finalidad de los desvelos de los organismos federales es impedir que la droga llegue a sus usuarios. Un kilogramo de cocaína pura, como la que integra este enorme alijo, es multiplicado por seis con un polvo inerte antes de llegar a las calles, donde fácilmente puede alcanzar un valor de 150 000 dólares.

4 Detención

Los contrabandistas pueden pagarse lo mejor, de manera que emplean lanchas fuera borda muy veloces. Las autoridades también se sirven de ellas, pero se consiguen más arrestos siguiendo la aproximación de las lanchas y preparando una "recepción" más cerca de la costa. La visión de un cúter de la *Coast Guard* apuntándote con su armamento es un buen incentivo para rendirse, pues ni las lanchas más veloces pueden escapar a una granada de 76 mm. Los helicópteros son el mejor medio de combatir a los contrabandistas que llegan a pistas en el interior, pues pueden descender en el acto y detenerlos. A veces, la droga es arrojada en un punto predeterminado de los pantanos, en cuyo caso un bote es el único medio de recogerla. Si se conoce la posición, las autoridades prepararán una redada, deteniendo a todo el que se acerque al lugar.

EN ALTA MAR

¿Cómo practicarás el arresto?

INFORMACIÓN

La guerra en las calles de Estados Unidos se está complicando. Los "narcos" ventilan sus diferencias con armas automáticas, las detenciones se han convertido en asaltos al estilo militar y los ciudadanos inocentes están saliendo perjudicados en número creciente. Se ha planeado una importante operación para detener el flujo de cocaína procedente de América del Sur, con participación de elementos de la USN, la USAF, el Servicio de Aduanas, los Guardacostas y la Agencia Antidroga.

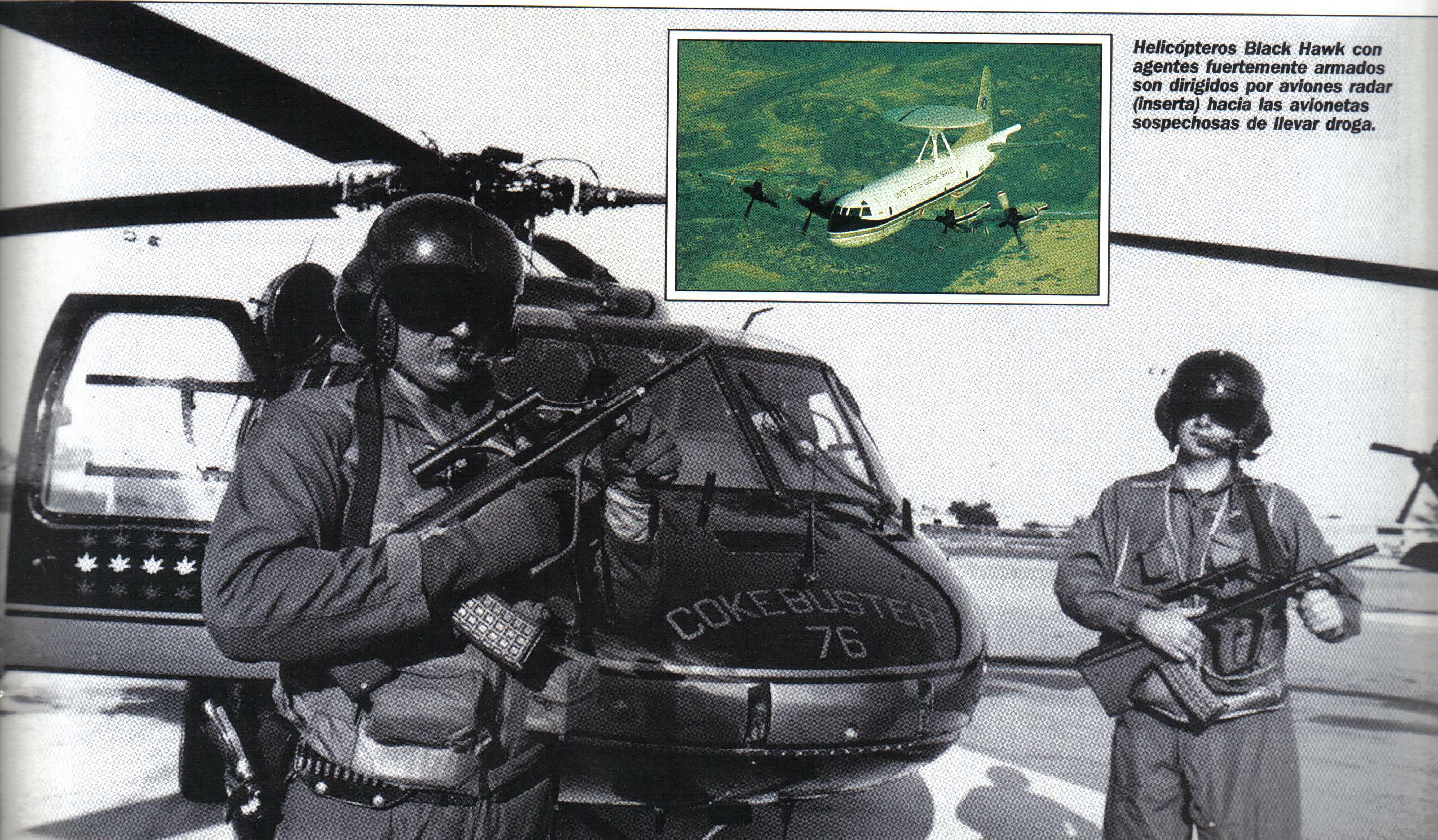
Estás al mando de un cúter de "autonomía media" de los Guardacostas, armado con un cañón de 76 mm y dos de 40 mm. Se te ha ordenado patrullar entre los estrechos de Florida y el Canal Viejo de Bahama, entre Cuba y las Bahamas. La operación cuenta con varios aviones de patrulla y con un avión radar EP-3 Orion del Servicio de Aduanas.

1 Sospecha

El avión AWACS te informa de que un barco sospechoso, que procede de Barranquilla (Colombia), ha entrado en el Canal Viejo de Bahama y va con rumbo a un islote solitario al largo de Andros, en las Bahamas. Debes:

A ¿Detener el buque bajo sospecha de tráfico y visitarlo antes de transferir su cargamento ilícito?
B ¿Esperar a estar seguro de que el buque transporta drogas antes de hacer algo al respecto?
C ¿Permitir que tenga lugar el transbordo de la mercancía antes de detener el buque, dejando que otras unidades capturen las lanchas que suelen emplearse para trasladar la droga hasta Miami?

RESPUESTA: Si esto fuera una operación policial, deberías estar bien seguro de que se está realizando una actividad ilegal antes de poder hacer nada. Pero estás en alta mar, donde tienes al mismo tiempo más y menos límites. El tráfico de drogas va contra las leyes del mar de las Naciones Unidas, de modo que estás en todo tu derecho de detener y visitar cualquier barco sospechoso de llevar mercancía ilegal. Pero esto no es una guerra, de modo que no puedes disparar contra la timonera para obligar al patrón a parar las máquinas. Lo que hagas dependerá de qué se pretenda con la operación. Si sólo se quiere bloquear este envío, detén inmediatamente el barco. Pero si se quieren pillar más contrabandistas, sigue el barco sospechoso hasta que se encuentre con las lanchas, lo que te permitirá tomar el barco y su tripulación.



Helicópteros Black Hawk con agentes fuertemente armados son dirigidos por aviones radar (inserta) hacia las avionetas sospechosas de llevar droga.

2 "¡Alto, o disparo!"

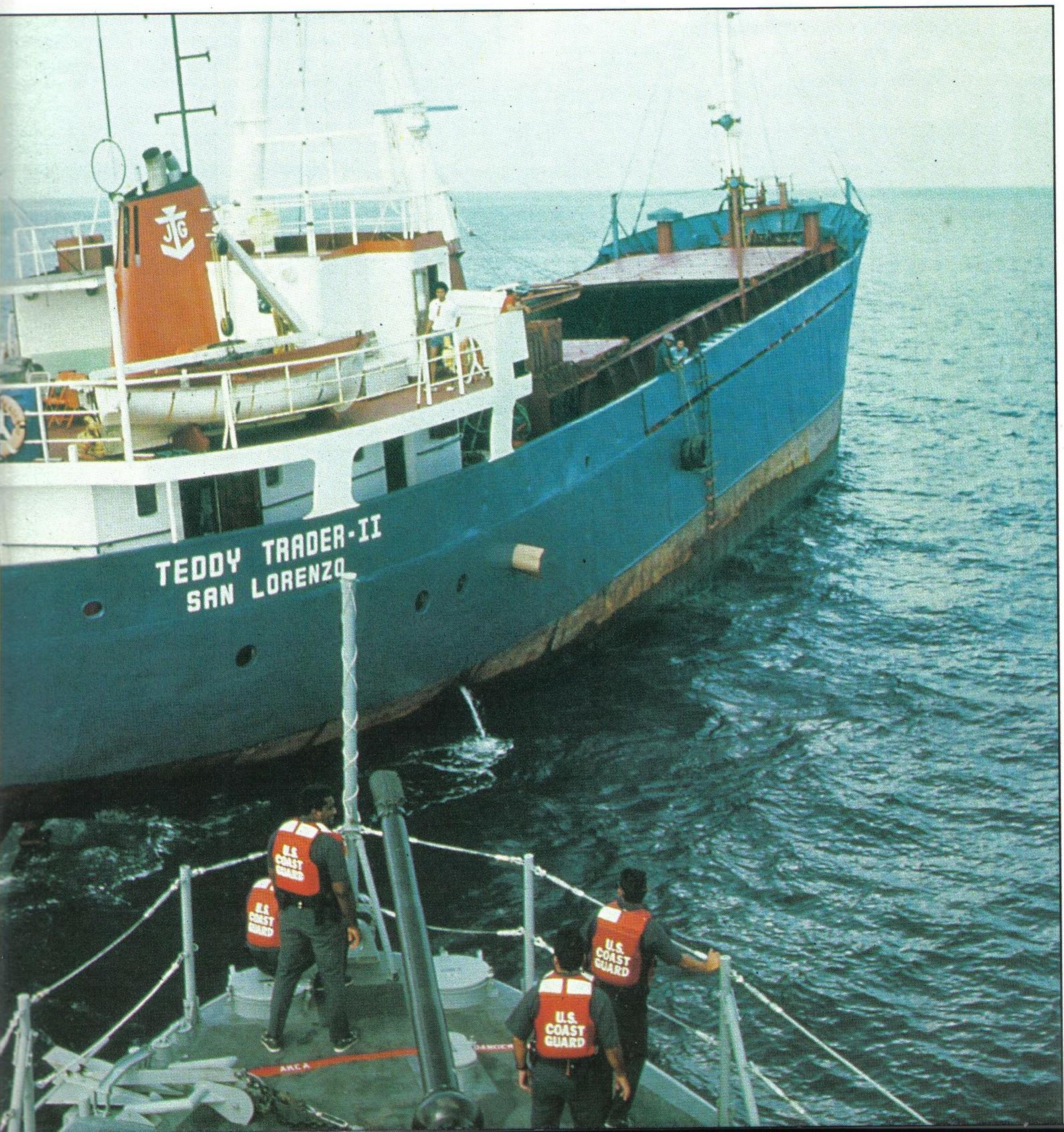
Has interceptado el barco sospechoso, que a todos los efectos es un inocente pesquero. Ondea el pabellón en su palo y puedes leer su nombre en la popa. Ahora has de detenerlo y proceder a su inspección. Debes:

A ¿Llamar al buque por su nombre en la frecuencia de radio internacional, ordenándole que pare las máquinas y se prepare para una visita?
B ¿Aproximarte a menor distancia y llamarle usando un megáfono?
C ¿Hacer un disparo delante de su proa antes de maniobrar frente a él para obligarle a detenerse?

RESPUESTA: Las dos primeras opciones son válidas. Aunque todos los buques de altura suelen mantener guardias de radio, muchos barcos pequeños no las tienen. Llamar al barco significa que estás haciendo todo cuanto está en tu mano para comunicarte pacíficamente. Sin embargo, si quienes van a bordo son traficantes quizá tengas que reforzar tu petición con el argumento de las armas. En ciertas circunstancias puedes haber sido autorizado para abrir fuego, que harás cuando fracasen los demás medios de detener el barco. Un disparo frente a la proa obra milagros incluso entre los capitanes y marineros más recalcitrantes. Sin embargo, raramente maniobrarás frente a un barco sospechoso: si sus tripulantes se ven perdidos, pueden dar máquinas e intentar embestirte. A los barcos sospechosos hay que aproximarse siempre por los costados o por la popa.

***Arriba:* Personal de los Guardacostas aborda un pequeño yate para inspeccionarlo en busca de droga. Muchos de los navegantes detenidos para ser visitados son completamente inocentes, pues es muy difícil distinguir entre quién es un traficante y quién no. Sólo puedes estar seguro cuando encuentras paquetes de narcóticos a bordo (derecha, inserta).**

***Abajo:* Cuando se va a detener un carguero sospechoso cuyo capitán se muestra reacio a cooperar, llevar un cañón en el castillo de proa suele ser argumento más que suficiente.**



3 Visita

El buque sospechoso se ha parado y ahora te dispones a visitarlo. Debes:

A ¿Llamar a un segundo buque que mantenga al pesquero en observación mientras tú maniobras tu cúter para abordarlo directamente?
B ¿Mantener el pesquero cubierto con tus propias armas desde cierta distancia y enviar un grupo de visita fuertemente armado en un bote pequeño?
C ¿Ordenar al pesquero que te siga a puerto para ser inspeccionado allí?

RESPUESTA: Hagas lo que hagas, debes estar preparado para la acción. El tráfico es un negocio lucrativo pero también muy peligroso, y quienes lo llevan a cabo no son almas benditas. No sería raro que recibieses el saludo de un subfusil Uzi o Ingram empuñado por un hombre que no desea pasar los próximos 30 años entre rejas. Lo normal en las redadas en alta mar es enviar un bote, con sus ocupantes dotados de escopetas y armas automáticas, cubierto todo el rato por los cañones de tu buque y por fusiles empuñados por tus marineros. A veces tendrás un respaldo impresionante: no es raro que los Guardacostas vayan acompañados de un barco de guerra. En tal caso, toda la operación se realizará al amparo de los cañones de una fragata o de un destructor, o incluso de un crucero lanzamisiles de propulsión nuclear. Una vez a bordo del barco sospechoso, la operación se realiza como un arresto en tierra, en el que se considera que todos los sospechosos están armados y son peligrosos.